

28

INFORME
ESPAÑA
2021

CÁTEDRA
JOSÉ MARÍA MARTÍN
PATINO DE LA CULTURA
DEL ENCUENTRO



Servicio de Biblioteca. Universidad Pontificia Comillas de Madrid

INFORME España 2021 / Cátedra José María Martín Patino de la Cultura del Encuentro ; [coordinación y edición Agustín Blanco, Antonio Chueca, José Antonio López-Ruiz y Sebastián Mora]. -- Madrid : Universidad Pontificia Comillas, Cátedra J.M. Martín Patino,2021.

469 p.

En la portada: 28.

Es continuación de la colección CECS publicada por la Fundación Encuentro ISSN 1137-6228.

D.L. M 29285-2021. -- ISBN 978-84-8468-903-4

1. COVID-19. 2. Epidemias. 3. Aspectos políticos. 4. Aspectos sociales. 5. Medicina social. 6. Aspectos educativos. 7. Aspectos psicológicos. 8. Desigualdad social. 9. Pobreza. 10. España. I. Blanco Martín, Agustín, editor literario. II. Chueca, Antonio, editor literario. III. López-Ruiz, José Antonio, editor literario. IV. Mora Rosado, Sebastián (1966-), editor literario

Coordinación y edición: Agustín Blanco, Antonio Chueca,
José Antonio López-Ruiz y Sebastián Mora

Edita: UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS
Cátedra J. M. Martín Patino

ISBN: 978-84-8468-903-4
Depósito Legal: M-29285-2021

Imprenta Kadmos
Salamanca



Gracias a la Fundación Ramón Areces, la Cátedra José María Martín Patino de la Cultura del Encuentro elabora este informe. En él ofrecemos una interpretación global y comprensiva de la realidad social española, de las tendencias y procesos más relevantes y significativos del cambio.

El informe quiere contribuir a la formación de la autoconciencia colectiva, ser un punto de referencia para el debate público que ayude a compartir los principios básicos de los intereses generales.

ÍNDICE

PARTE PRIMERA: CONSIDERACIONES GENERALES PENSAR DESDE LA PANDEMIA

Sebastián Mora, José Antonio López-Ruiz y Agustín Blanco

Introducción.....	15
1. La condición humana interpelada	17
1.1. La condición humana vulnerable	19
1.2. ¿La emergencia de la comunidad?.....	21
1.3. Marcos de guerra contra el virus	24
1.4. La experiencia religiosa en tiempos pandémicos	25
2. La pandemia como crisis social en una sociedad de riesgos.....	30
2.1. Los riesgos sociales y la pandemia	30
2.2. Opinión pública y pandemia.....	32
2.3. Economía, medio ambiente y pandemia: consideraciones sobre la in-sostenibilidad del sistema.....	38
2.4. La clase social del siglo XXI.....	41
2.5. Ser joven en el siglo XXI	42
3. La política en tiempos de pandemia	44
3.1. La política como problema, no como solución.....	44
3.2. Civismo y cultura política en tiempos de pandemia.....	48
3.3. ¿Una oportunidad perdida, un anhelo frustrado? La cogobernanza	50
3.4. La democracia, cuestionada.....	52
Bibliografía.....	56

PARTE SEGUNDA: TRAS LA PANDEMIA, ¿EL MUNDO DE AYER O EL MUNDO DE MAÑANA?

Chaime Marcuello

Introducción.....	63
1. El mundo de mañana	65
1.1. Un camino recorrido	66
1.2. El camino a explorar	69
2. Preguntar y anticipar	70
2.1. Una estrategia	71
2.2. Una muestra, como todas, limitada.....	74
3. Traza una distinción, dibuja un mapa	77
3.1. El mapa no es el territorio.....	78
3.2. La ruptura de las rutinas	81
4. Tendencias, perfiles y rumbos	84
4.1. Tendencias	84
4.2. Rumbos	89
5. Para responder	100
6. Capilarizar, cuidar y sembrar	108
Bibliografía.....	113

PARTE TERCERA: DESARROLLO E INTEGRACIÓN SOCIAL

Capítulo 1

LA ECONOMÍA ESPAÑOLA ANTE LA COVID-19: EFECTOS, RETOS Y SOLUCIONES

*M^a Yolanda Fernández Jurado, Antonio Javier Ramos Llanos
y Nieves García Santos*

Introducción	123
1. Contexto macroeconómico.....	123
1.1. Evolución del Producto Interior Bruto.....	127
1.2. Sector Público.....	132
2. Problemas sin resolver agravados por la crisis.....	135
2.1. Sistema productivo muy sensible a situaciones de crisis.....	136
2.2. Un mercado de trabajo en transformación	141
2.3. Aumento de la pobreza y sus efectos económicos	154
3. Soluciones a corto plazo y retos.....	159
3.1. Soluciones a corto plazo: ayudas europeas, política fiscal y política monetaria	159
3.2. Retos. Necesidad de una visión a medio plazo	174
4. Conclusiones.....	176
Bibliografía.....	179
Anexo	182

Capítulo 2

ABANDONO EDUCATIVO, BIENESTAR EMOCIONAL Y PANDEMIA

Jorge Sainz, Ismael Sanz y Luis Miguel Doncel

Introducción.....	187
1. Dónde estamos	188
2. Causas	193
3. Coste	198
4. Propuestas	200
5. Abandono, pandemia y bienestar	206
5.1. El efecto de la pandemia y el cierre de los centros en el bienestar emocional de los alumnos.....	208
5.2. Iniciativas en el ámbito de la escuela para apoyar el bienestar de los alumnos	212
5.3. El impacto de la pandemia y el cierre de los centros en el bienestar emocional de la comunidad educativa en España.....	213
6. Conclusiones.....	221
Bibliografía	225

Capítulo 3

EL AÑO QUE VIVIMOS PELIGROSAMENTE: IMPACTO DE LA COVID-19 EN SANIDAD

Salvador Peiró Moreno, Juan Ernesto del Llano Señarís y Alicia del Llano Núñez-Cortés

1. Aproximación a las pandemias y sus efectos.....	233
1.1. De Wuhan (China) a España	233
1.2. Las pandemias que vinieron	235
1.3. Las pandemias que vendrán	238
2. COVID-19: la carga de la enfermedad en España y sus comunidades autónomas	240
2.1. Ondas epidémicas y datos acumulados en España	241
2.2. Una desigual incidencia por territorios.....	247
2.3. La primera onda: entre el confinamiento general y la trinchera sanitaria	250
2.4. Desescalada, nueva normalidad y segunda onda.....	252
2.5. La tercera onda y el inicio del proceso de vacunación	254
2.6. Algunos problemas de la respuesta. La salida	257
3. La respuesta del sistema sanitario a la pandemia.....	258
3.1. Lo macro: de lo general a lo particular	259
3.2. Lo meso: las fortalezas y debilidades de las instituciones en el afrontamiento de la pandemia	261
3.3. Lo micro: la respuesta profesional	264
4. Lecciones aprendidas y estrategias de futuro para la sanidad en España...	265
4.1. Lecciones aprendidas	265
4.2. Una estrategia para fortalecer la sanidad en España	267
Bibliografía.....	272

Capítulo 4

LA DESIGUALDAD Y LA POBREZA EN TIEMPOS DE LA COVID-19

José Antonio López-Ruiz y Pedro José Cabrera Cabrera

1. Desigualdad, pobreza y exclusión social.....	277
1.1. El impacto a nivel mundial	279
1.2. Su impacto en Europa y España.....	283
1.3. Pobreza y exclusión en la pandemia desde la perspectiva del empleo	292
2. Las personas atendidas en programas de Cáritas y Cruz Roja Española durante la pandemia	301
2.1. Análisis del impacto de la COVID-19 desde el Observatorio de la Realidad Social (Cáritas) y la Fundación FOESSA	302
2.2. Las personas atendidas desde el Plan Cruz Roja RESPONDE ante la COVID-19	310
2.3. El género como elemento diferencial en el impacto de la COVID-19 en la pobreza.....	317

3. Consecuencias económicas de la pandemia a través de la evolución de la opinión pública	318
4. Consideraciones finales: hacia la sociedad post-COVID-19.....	326
Coda: ¿un accidente o un nuevo escenario (por construir)?	329
Bibliografía.....	332

Capítulo 5

EL FUTURO DE LOS CUIDADOS DE LARGA DURACIÓN ANTE LA CRISIS DE LA COVID-19

Mayte Sancho Castiello y Teresa Martínez Rodríguez

Introducción.....	337
1. Evolución de la atención a las personas mayores en España.....	338
1.1. De dónde venimos. Claves de la evolución.....	338
1.2. Cuando las personas mayores necesitan ayuda. Dependencia y vejez.....	344
1.3. La respuesta a las situaciones de dependencia.....	346
2. Impacto de la COVID-19.....	354
2.1. La incertidumbre de los datos estadísticos.....	355
2.2. Impacto multidimensional de la COVID-19.....	358
3. La necesidad de un modelo rector de la calidad de la atención. Algunos componentes que hay que tener en cuenta.....	364
3.1. El necesario punto de partida. La visión de las personas que reciben cuidados y los valores rectores del mismo.....	365
4. Nuevos paradigmas y necesidades en la atención domiciliaria y en el modelo residencial.....	375
4.1. Vivir en casa y en conexión con la comunidad. Elementos clave.....	375
4.2. Cuando se necesitan cuidados y no es posible vivir en el propio hogar. Del cuidado residencial al paradigma <i>housing</i>	380
5. Conclusiones y claves para avanzar	393
Bibliografía	397

PARTE CUARTA: REDES Y TERRITORIO

Capítulo 6

EL SISTEMA AUTONÓMICO Y LA CRISIS SANITARIA CAUSADA POR LA COVID-19

José María Pérez Medina

Introducción.....	409
1. El papel del Estado y el liderazgo del Gobierno.....	412
1.1. La estrategia y las dificultades del Gobierno para la protección de la salud pública	412
1.2. La recuperación del papel protector del Estado	416
2. Las medidas adoptadas por el Gobierno y sus efectos sobre las competencias autonómicas	419
2.1. El primer estado de alarma.....	421
2.2. La nueva normalidad y la coordinación de medidas sanitarias autonómicas.....	426

2.3. El segundo estado de alarma	428
2.4. La experiencia de otros Estados europeos	434
3. La coordinación sanitaria por parte del Estado: objeto y límites	437
3.1. Las competencias del Estado para coordinar actividades autonómicas.....	437
3.2. Estructuras y medios administrativos para la coordinación	440
4. La participación de las comunidades autónomas en la gobernanza de la crisis sanitaria	442
4.1. El Consejo Interterritorial del Sistema Nacional de Salud. Naturaleza y funcionamiento	442
4.2. La gobernanza del Sistema Nacional de Salud. Los acuerdos del Consejo Interterritorial y su obligatoriedad.....	445
4.3. Acuerdos técnicos y decisiones políticas en la gestión de la crisis ...	448
4.4. La Conferencia de Presidentes y las Conferencias Sectoriales	452
4.5. El papel del Senado en la gestión de la crisis sanitaria	457
5. Conclusiones.....	459
5.1. La validación del modelo autonómico	459
5.2. El equilibrio de poderes: la presión parlamentaria y la debilidad del Gobierno.....	461
5.3. La gobernanza de la crisis. Coordinación y cooperación.....	462
5.4. La insuficiencia de la Conferencia de Presidentes.....	464
5.5. La interpretación de la crisis desde el paradigma autonómico	465
Bibliografía.....	468

Parte Segunda
TRAS LA PANDEMIA, ¿EL MUNDO DE
AYER O EL MUNDO DE MAÑANA?

Chaime Marcuello
Universidad de Zaragoza

Introducción

En el año 1984 Humberto Maturana y Francisco Varela publicaron su obra *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento*, un texto que sigue siendo útil para plantear asuntos clave de la epistemología y también de la vida en un sentido extenso. Ahí, en el capítulo dedicado a los “Dominios conductuales”, escribían un párrafo que merece la pena reproducir: “Cuando nos encontramos con un adivino profesional, que nos promete con su arte predecir nuestro futuro, nos llenamos en general de sentimientos encontrados. Por un lado, nos atrae la idea de que alguien, mirando nuestras manos y apoyándose en un determinismo inescrutable para nosotros, pero que él revela, pueda anticiparnos nuestro futuro. Por otra parte, la idea de ser seres determinados, explicables y predecibles nos parece inaceptable. Queremos el libre arbitrio de nuestra voluntad y estar más allá de todo determinismo. Pero, al mismo tiempo, queremos que el médico pueda curar nuestros males tratándonos como sistemas estructuralmente determinados” (Maturana y Varela 2003: 81).

Ese mismo argumento nos sirve, décadas después, para situar el problema de pensar cómo será el mundo que está por venir. ¿Será habitable, sostenible, humano? Y esto cobra un sentido especial cuando todavía seguimos aturdidos y conmocionados por el impacto de la pandemia causada por el virus SARS-CoV-2, del que seguimos sin saber cuál es su origen. Ambos, virus y pandemia, nos han provocado múltiples fatigas, tanto individual como socialmente, que nos afectan más de lo que imaginábamos al comienzo de este tiempo de excepcionalidades. Necesitaremos unas cuantas décadas para explicar y entender lo que todavía estamos viviendo.

En este contexto, da la impresión de que el único anhelo es la vuelta a la normalidad, al *business as usual*, a las rutinas e inercias de nuestra vida de antes, al mundo de ayer. En las primeras semanas, luego meses, tras la irrupción devastadora de la COVID-19 se oían diversas voces que afirmaban que nada sería igual, que deberíamos ir pensando en el mundo post-pandemia, que este aprendizaje forzado y brutal debería conducirnos a un replanteamiento de nuestras vidas. Pero no era el único relato. La extensión de las vacunas y la opción por la convivencia con el virus han fortalecido

más el *discurso de salvación* para volver a donde estábamos. Mientras que las voces que plantean alternativas de futuro a un modelo a todas luces insostenible –una de cuyas consecuencias, probablemente no la última, es la pandemia que estamos sufriendo– se han quedado en un segundo plano. Por eso mismo es pertinente preguntar(nos) ¿cómo pensar el futuro?, ¿qué hacer y cómo anticiparnos? En especial, desde las ciencias sociales y la política, entendida esta como la capacidad de llegar a diagnósticos compartidos y propuestas de actuación (políticas públicas) que nos ayuden a mejorar el bienestar del conjunto de la sociedad.

Muchos de los problemas de insostenibilidad manifestados en la pandemia tienen que ver con los procesos de concentración, tanto desde un punto de vista socioeconómico como territorial. Estos se arrastran desde hace décadas y se han intensificado en los últimos años. En los días más duros del confinamiento, descubrimos con cierto asombro los sonidos y hasta la presencia de los animales en las ciudades, un aire más puro y una luz más clara. Echamos de menos los espacios abiertos y la Naturaleza. Nos dimos cuenta de nuestra dependencia cotidiana del automóvil y de una estructura urbana y vital donde el espacio no se mide en metros o kilómetros sino en tiempo, permanentemente comprimido por un irreal aumento de la velocidad de desplazamiento. Empezamos a valorar el comercio de proximidad en nuestros barrios, que, además de permitirnos el aprovisionamiento de bienes y servicios, convertía nuestras calles en el principal espacio de socialización fuera de nuestro refugio o búnker hogareño particular. La generalización del teletrabajo y la experiencia de la formación *online* nos permitió fantasear, aunque fuera solo un momento, con otro modo de vida de dimensión humana fuera de esos agujeros negros en los que se han convertido las grandes ciudades. Tomamos conciencia del injusto reconocimiento social y salarial de esas llamadas “ocupaciones esenciales” –invisibles cotidianamente– que sufren las consecuencias de una economía crecientemente desigual y cada vez más concentrada en un grupo reducido de personas y corporaciones y en las grandes urbes globales. ¿Se está abriendo una puerta para un mundo más sostenible y menos concentrado?

El texto que sigue pretende responder en la medida de nuestras –limitadas– posibilidades a esta pregunta. Esto es a lo que se aspira con los apartados que siguen. Primero, comenzando por una reflexión sobre cómo preguntar sobre el futuro tras un acontecimiento tan radicalmente disruptivo como está siendo la COVID-19. Igual que en otras grandes crisis, esta pandemia plantea retos evidentes a la par que también abre nuevas oportunidades de cambio y mejora. Para ello es necesario enfocar adecuadamente los ámbitos de análisis, formular preguntas –pertinentes e impertinentes– y plantear distintos escenarios de respuesta. Estos son aspectos fundamentales para que dichas oportunidades se pongan de manifiesto y se concreten. Segundo, convertiremos el repertorio de preguntas en un objeto manejable operativamente para explorar posibles respuestas mostrando el

procedimiento seguido para ello. Tercero, describiremos la intersección de planos y perspectivas a considerar a modo de cartografía de observación donde se mostrarán las posiciones exploradas para encontrar respuestas. Cuarto, ordenaremos los resultados hallados al plantear los interrogantes anteriores sabiendo que el mero hecho de preguntar activa la posibilidad de responder; en este caso, desmontando la posibilidad de recurrir solo a una contestación dicotómica, de sí o no. Quinto, propondremos una síntesis que devuelve una observación de segundo orden sobre el propósito de este capítulo. El hecho de tomar conciencia de lo que está en juego introduce otro nivel de reflexividad que, probablemente, modifique el campo de observables implícita y explícitamente afectados. Concluiremos conjugando varias formulaciones de un mismo asunto: dónde vamos, dónde queremos ir, dónde debemos ir, dónde nos llevan.

1. El mundo de mañana

Una forma de saber cómo será el mundo de mañana es construyendo lo que nos queremos encontrar. A poco que se haya vivido, cualquiera sabe que no todas las cosas suceden por casualidad. Es posible crear, conquistar y construir. Hace falta poner medios, definir metas y distinguir alternativas. Por ejemplo, con unas piedras –pensando, queriendo y haciendo– se abre un mundo de opciones. Si nos proponemos levantar un muro, tendremos un límite, una frontera que separará dos partes de un mismo solar. Pero también podrá servir de protección y resguardo o de muralla para impedir la entrada a los extraños. Si el muro se levanta en el cauce de un río, tendremos una presa que detendrá el agua y, llegado el caso, modificará el cauce. Si con esas mismas piedras hacemos un puente, podremos cruzar a la otra orilla. Aquello que antes estaba separado, se hace próximo. Y así, cualquier objeto y situación se puede vivir como una oportunidad o como una amenaza. Nos pueden fortalecer o debilitar, dependiendo del uso que hagamos.

De hecho, los usos de lo que fabricamos son tan versátiles y paradójicos como lo que se puede hacer con la dinamita o un simple martillo, tanto sirven para construir como para destruir y deshacer. Aunque algunas cosas e ideas tienen ya trazado su destino en sí mismas. Por ejemplo, si fabricamos cañones nos preparamos para la guerra; si de las lanzas hacemos arados, podremos labrar la tierra. Eso que parece obvio, no lo es tanto cuando, sin ver ni beber, llegan los lodos de los barro pasados o los lamentos por las tempestades que se sembraron en tiempos anteriores. Porque las decisiones privadas tienen consecuencias públicas y tanto o más las políticas públicas tienen efectos en las vidas individuales.

Por eso, antes de que se sequen los ríos y lagos, tendremos que cuidar las fuentes de las que mana el agua y, a su vez, vigilar el propio consumo

cuando por el grifo de la ducha corre como si fuese infinita. Pero nos cuesta aprender colectivamente, porque los errores no siempre se cobran a los que los causaron. Un ejemplo, si los pronósticos son ciertos, los efectos radicales del cambio climático los sufrirán con más virulencia las generaciones más jóvenes, no quienes llenamos de CO₂ la atmósfera desde hace décadas. Pese a que la sabiduría popular lo tiene claro, no somos como el gato escaldado que del agua fría huye. Nos cuesta aprender de las barbas del vecino. Pero sí que somos capaces de actuar, de inventar y cambiar.

Y somos limitados, mortales. Pero también creamos y construimos lo que somos capaces de soñar y de proyectar. Es decir, con empeño y esfuerzo un humano pisó la Luna; ¿por qué no instalar ahí una colonia o aspirar a Marte? Es posible, sí. Otra cuestión es la pertinencia de ese viaje ante otras prioridades como resolver la pobreza, eliminar el hambre y asegurar la vida en el planeta Tierra. En cualquier caso, el principio anterior tiene efectos directos en nuestra vida social y en la gestión política de nuestra sociedad. De ese modo, es factible conquistar retos que hoy son inalcanzables, como lo fueron en su día las ficciones de Julio Verne o son las de Isaac Asimov. Y pese a que, en lo esencial, no hay nada nuevo bajo el Sol, son muchos los cambios estructurales que hemos asumido y muchas las cumbres que se han conquistado. Algunas más difíciles que coronar el Everest sin oxígeno, por ejemplo, la Declaración de los Derechos Humanos de 1948, la abolición de la esclavitud o erradicar la viruela de la faz de la Tierra. Así, pese a los sueños pendientes y a las grandes contradicciones, viejas palabras –que fueron utopías en su momento– han pasado a ser realidad. Por eso, poniendo los pies en el suelo, contando con los imposibles de lo cotidiano, es posible alimentar el optimismo de la voluntad que nos permita cuidar el mundo que nos legaron nuestros mayores para dejar una mejor herencia a nuestros hijos. Para ello es necesario tomar conciencia de dónde estamos y a dónde queremos llegar.

1.1. Un camino recorrido

En este sentido, una referencia destacada internacionalmente es la del Club de Roma¹. En el año 1970, encargó al System Dynamics Group de la Sloan School of Management integrado en el Massachusetts Institute of Technology (MIT) un estudio que marcó un hito. Este ha servido de antecedente y de referente, creando un modo de abordar los estudios prospectivos y de anticipación. En aquel contexto, inmerso en plena Guerra Fría, con la crisis del petróleo emergiendo, la tarea fue analizar “los límites del crecimiento”. Desde una perspectiva sistémica, el equipo liderado por Dennis

¹ La información sobre esta organización creada en 1968 está disponible en: <https://www.clubofrome.org/>. Como aclaración para esta referencia web y las del conjunto del capítulo, todas han sido consultadas y comprobadas en julio de 2021.

Meadows abordó un diagnóstico de las pautas y lógicas de su tiempo. Entonces tenían que responder a las dos preguntas planteadas en el encargo: “¿Las políticas actuales conducen a un futuro sostenible o al colapso? ¿Qué se puede hacer para crear una economía humana que proporcione lo suficiente para todos?” (Meadows *et al.*, 2005: ix)². Aquel reto activó un proceso de reflexividad –cabe decir, de alcance planetario–, que introdujo algunos cambios en las políticas públicas y ha llegado hasta nuestros días. Además, incorporó la simulación por computadora como una herramienta de análisis y visualización que permitía analizar la dinámica de sistemas integrando las teorías y datos disponibles respecto de los modelos de crecimiento de aquella época. Entonces, el crecimiento se concebía meramente en términos económicos. Faltaban años para que las ideas de Mahbub ul Haq y Amartya Sen impulsaran el paradigma del desarrollo humano³; entonces apenas eran unos pocos quienes pensaban en términos de equilibrio del sistema o de lo que después se ha denominado sostenibilidad. Y esto pese a que en 1966 Keneth E. Boulding ya había planteado su metáfora del “navío espacial Tierra” recogiendo en su texto la distinción de una economía –ecológica– que debía contemplar los límites del planeta.

En cualquier caso, aquellas dos primeras preguntas fueron el punto de partida. Después, los trabajos resultantes, elaborados por Meadows *et al.* se sucedieron con el mismo esquema con unas décadas de diferencia: *Los límites del crecimiento* (1972), *Más allá de los límites del crecimiento* (1992) y *Los límites del crecimiento 30 años después* (2005)⁴.

El primero presentó, como su título indicaba, una descripción respecto dónde estaba el planeta Tierra en términos económicos y ecológicos, teniendo en cuenta la relación entre recursos disponibles y emisiones producidas. De suyo se asumía la perspectiva de Boulding (1989a; 1989b) al plantear la “lógica del astronauta”: este ha de ser consciente de lo que consume, de la energía disponible y también de lo que ensucia. En aquel primer informe se detallaron los límites partiendo de los datos disponibles y de las inercias observadas mediante la simulación por computadora. En el fondo era una llamada a corregir el rumbo global, algo que se veía posible. Era una visión optimista de las políticas públicas, de las tecnologías y de las instituciones de aquella época. Se creía viable modificar la relación

² Las referencias están tomadas de la edición inglesa. La traducción es propia.

³ Un ejemplo de la relación de ambos con este concepto se puede leer en el artículo “¿Qué es el desarrollo humano?” 04/March/2015 elaborado por el departamento de Comunicación de la Oficina del Informe sobre el Desarrollo Humano y disponible en: <http://hdr.undp.org/en/node/2228>.

⁴ Las fechas corresponden a la primera edición en inglés cuyos títulos originales fueron: *Limits to Growth*, *Beyond the Limits* y *Limits to Growth. The 30-Year Update*. En el prefacio al último anticipaban publicar una revisión del primero en 2012. En ese año se editó una versión en francés como *Les limites à la croissance, (dans un monde fini)*. Les éditions écosociété. Montreal, que reedita los datos de 2004.

de los humanos con el planeta Tierra corrigiendo las dinámicas observadas con su modelo World3⁵. Este simulaba las opciones mediante computadora y dibujaba escenarios futuros, incluyendo el colapso producido por diversas causas, pero también posibles soluciones que, en ese momento, se entendían alcanzables.

En el segundo informe, el título también resumía el contenido esencial del libro. Dos décadas después se habían rebasado los pronósticos descritos en los 70. Se confirmaron escenarios y el principal resultado era palpable: “la humanidad ya había sobrepasado los límites de la capacidad de soporte de la Tierra” (Meadows *et al.*, 2005: xii). Las dinámicas globales se movían hacia un “insostenible territorio”, pero confiaban en la posibilidad de revertir dinámicas si se aplicaban “políticas globales inteligentes”, además de “cambios en la tecnología y las instituciones, objetivos políticos y aspiraciones personales” (Meadows *et al.*, 2005: xiii). Esto coincidió con la Cumbre de Río de Janeiro de 1992, donde se celebró la Conferencia de las Naciones Unidas que impulsó la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo⁶. Lo cual interpretaron como una ventana de oportunidad para tomar en serio los problemas medioambientales. Los años han mostrado que aquellas expectativas no se cumplieron, como ya se constató, una década después, en la Cumbre de Johannesburgo (2002)⁷. Pese a los diagnósticos, los intereses de todo tipo frenaron –y siguen frenando– los cambios propuestos y, así, aquella cumbre no tuvo el éxito de la anterior de Río.

En el tercer trabajo, al revisar los treinta años transcurridos, el equipo de Meadows constataba los cambios, como un recorrido por las luces y sombras. De esa forma eran evidentes las mejoras en los diagnósticos, con mejores distinciones conceptuales, con muchos más datos y capacidad de cómputo, con un vocabulario más preciso y mejores medidas. Entre otras la huella ecológica, la capacidad de carga del planeta, el efecto invernadero... Pero el reto global lo formulaban como una variación del tema de partida: “para alcanzar la sostenibilidad, la humanidad debe aumentar los niveles de consumo de los pobres del mundo y, al mismo tiempo, reducir la huella ecológica total de la humanidad” (Meadows *et al.*, 2005: xv). En su obra, repetían la tensión subyacente de perspectivas entre quienes confían en que cambien las dinámicas individuales y colectivas, a partir del conocimiento, y quienes cínicamente reconocen que lo que nos mueve es el corto plazo. De esa manera, reafirmaban la validez de su modelo simulando las amenazas que caracterizan al sistema global. Un planeta limitado, pero con

⁵ Como indican en la nota 3, el profesor Jay Forrester del MIT “es el padre intelectual del modelo World3 y del método de modelización de la dinámica de sistemas que emplea”.

⁶ Se puede consultar en: <https://www.un.org/spanish/esa/sustdev/documents/declaracionrio.htm>.

⁷ Véase https://www.un.org/spanish/conferences/wssd/cumbre_ni.htm

un pasaje –la humanidad– que no frena sus pautas y sigue conduciéndose con la “lógica del *cowboy*”, despreocupado por su entorno, por el navío espacial Tierra.

De aquella trayectoria del grupo de Meadows quedan muchos ecos en nuestra atmósfera social y política. Es más, también cabe aprender y emular su enfoque anticipando escenarios que sirvan para dibujar el futuro no solo como una predicción, ni como pronóstico, sino como una oportunidad para pensar y reflexionar sobre el presente. En el caso de Meadows *et al.* (2005) proponían en el último capítulo una lista de herramientas para la transición a la sostenibilidad; para ellos esa es la siguiente revolución tras la agricultura y la industria. Esas herramientas se resumían en cinco acciones: visualizar⁸, crear redes⁹, decir la verdad¹⁰, aprender¹¹ y amar¹². Bajo esa aparente simplicidad, con esas cinco propuestas, sin descubrir nada realmente novedoso, mostraron la complejidad implícita de conjugar esos verbos. Además, enlazaban con tradiciones diferentes que, en tiempos pasados, se formularon de otros modos buscando mejorar la vida en sociedad.

1.2. El camino a explorar

Aquí, en este capítulo, queremos emular esa estrategia dentro de nuestras posibilidades. Si en los años 70 en el MIT se preguntaban a dónde llevaban las políticas de aquella época, ahora también es oportuno preguntar hacia dónde vamos –y hacia dónde nos llevan–. Si entonces la sostenibilidad era una aspiración incipiente y el colapso una posibilidad lejana, con la pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2 –con el virus encontrado en Wuhan– la sensación de rebosamiento, de saturación y colapso se percibe más cerca. Además, si sumamos las muestras palpables de cambio climático que experimentamos en fenómenos meteorológicos de diversa índole

⁸ “Visualizar significa imaginar, primero de forma general y luego cada vez más específica, lo que realmente se desea” (Meadows *et al.*, 2005: 272).

⁹ “No podríamos hacer nuestro trabajo sin redes. La mayoría de las redes a las que pertenecemos son informales. Tienen poco presupuesto, si es que lo tienen, y pocas de ellas aparecen en las listas de las organizaciones mundiales” (Meadows *et al.*, 2005: 275).

¹⁰ “No estamos más seguros de la verdad que nadie. Pero a menudo reconocemos una falsedad cuando la oímos. Muchas falsedades son deliberadas, y así lo entienden tanto el que habla como el que escucha. Se dicen para manipular, adormecer o atraer, para posponer una acción, para justificar una acción interesada, para ganar o preservar el poder, o para negar una realidad incómoda” (Meadows *et al.*, 2005: 276).

¹¹ “La visión, el trabajo en red y el decir la verdad son inútiles si no informan de la acción. Hay muchas cosas que hacer para conseguir un mundo sostenible. Hay que elaborar nuevos métodos de cultivo” (Meadows *et al.*, 2005: 279).

¹² “En la cultura industrial no se permite hablar de amor, salvo en el sentido más romántico y trivial de la palabra. Cualquiera que apele a la capacidad de las personas para practicar el amor fraternal, el amor a la humanidad en su conjunto, el amor a la naturaleza y a nuestro nutrido planeta, tiene más probabilidades de ser ridiculizado que de ser tomado en serio” (Meadows *et al.*, 2005: 281).

–como la variación de las estaciones, los temporales Filomena, Gloria...– es pertinente preguntar por nuestra interacción con el medioambiente y, como consecuencia, preguntar hacia qué sociedad y economía nos dirigimos, ¿cómo serán los próximos años? ¿Seremos capaces de alcanzar esa transición ecológica –a la vez medioambiental, social y económica– que destaca entre las actuales prioridades¹³ de la Unión Europea?

¿Qué podemos anticipar? ¿Qué tipo de políticas públicas se están aplicando? ¿Cómo influyen en los procesos sociales y económicos? ¿Hacia qué tipo de espacios de vida, de entornos urbanos nos llevan y vamos? ¿Serán ciudades menos grandes y polos económicos menos “concentrados” o al contrario? En este largo período de pandemia se han mostrado diversos movimientos de refugio y “éxodo” hacia el mundo rural. Pero ¿es esto una ilusión pasajera provocada por la COVID? ¿Es “sostenible” esa recuperación de la vida en el campo, fuera de las grandes ciudades? ¿Seremos capaces de construir entornos urbanos más habitables y de dimensiones abarcables? ¿Qué desarrollo y cohesión territorial? ¿Qué escenarios podemos anticipar? ¿Qué políticas públicas entonces?

2. Preguntar y anticipar

El conjunto de preguntas planteadas conecta con un deseo humano recurrente: adelantarse al futuro. Predecir, adivinar, saber qué sucederá mañana ha generado muchas formas de conocimiento. Unos se consideran hoy mera superchería y pseudociencia, otros son saberes instituidos capaces de pronosticar asuntos tan volátiles y difíciles como el clima –con unos márgenes de acierto cada vez más altos–, la evolución de las cotizaciones bursátiles o los resultados electorales –cada vez más complicados–. Controlar y querer conocer por adelantado, saber qué va a pasar es, si se permite, el anverso de decidir a dónde se quiere ir y qué camino recorrer para conseguirlo. Ambos asuntos son siempre tareas complicadas, pero se convierten en una necesidad cuando la incertidumbre es mayor que las rutinas establecidas. Y también son más necesarios cuando los códigos prescritos socialmente –esto es, aquello que se debe hacer– se han pulverizado, fragmentándose en un sinfín de opciones que remiten a modelos de pensamiento y de moral dispares y, algunos, en conflicto¹⁴.

¹³ La Comisión Europea ha establecido seis prioridades para 2019-2024, a saber: “1. Un Pacto Verde Europeo; 2. Una Europa adaptada a la era digital; 3. Una economía al servicio de las personas; 4. Una Europa más fuerte en el mundo; 5. Promoción de nuestro modo de vida europeo; 6. Un nuevo impulso a la democracia europea”. Se puede leer más en: https://ec.europa.eu/info/strategy/priorities-2019-2024_es.

¹⁴ En este sentido, como apunte rápido, primero, desde el momento en que Nietzsche constató la “muerte de Dios” se preparó el terreno simbólico para llegar a este contexto político. Y segundo, no es fácil redefinir “el norte” cuando se extiende, en cierto sentido, el sentimiento de culpa que se deduce de obras como la de Boaventura de Sousa Santos (2019).

Así, prever y pronosticar son dos tareas tanto técnicas como políticas, sometidas a la experimentación y contrastación permanente. Son tareas que, si no tienen asegurada una relación de causalidad, por muchas veces que se sometan al ensayo –a superar la prueba y el error– no se resuelven. Por eso mismo, vienen cargadas de riesgo, pues el éxito no está asegurado. Además, nadie se quiere equivocar, lo cual añade más dosis de tensión cognoscitiva y de complicación práctica. Ambas tienen un componente aleatorio, de apuesta, porque nos movemos en el amplio campo de la probabilidad –y de lo humano–, donde no es posible definir y controlar la totalidad de las variables que afectan al día siguiente.

Quizá por eso, en este momento histórico, más de uno piensa que nos vendría muy bien tener un oráculo de Delfos donde acudir. Un oráculo para consultar qué hacer ahora mismo, para saber qué será de nosotros mañana y nos resuelva la pregunta respecto a por dónde debemos seguir caminando para no errar. Algo que más de uno y de dos esperan que solvente el llamado *Big Data*, como si la computación de grandes ristra de datos solucionase el problema de esa adivinación mitificada y mistificada que subyace a cualquier predicción. Aunque también sabemos, desde los griegos, que lo que va a suceder ya está aquí, pues, en cierta medida, el futuro es la condición de posibilidad de lo que somos. Pero este capítulo no es el lugar para discutir los fundamentos epistemológicos de la investigación sobre el futuro¹⁵. Sin embargo, sí que es pertinente recordar, acotar y aplicar algunas cuestiones procedimentales.

2.1. Una estrategia

Con estas coordenadas, el punto de partida es un encargo, un requerimiento explícito, el cual hemos de transformar en una investigación que responda, como decía Jesús Ibáñez (1986), a su demanda implícita. Así, tenemos una pregunta que hoy es “preguntable” de una manera distinta a hace un año. Además, con la volatilidad política que estamos viviendo, muy probablemente será distinta dentro de unos meses. Es decir, la pandemia de la COVID-19 ha quebrado nuestras rutinas y se ha producido una discontinuidad. Son muchos los ámbitos afectados. A simple vista observamos que nuestra vida ha cambiado, que las calles no laten como latían y, en esa “mutación”, son muchas las empresas cerradas, las personas que han perdido su empleo y las expectativas segadas por los efectos de la pandemia¹⁶.

¹⁵ Las referencias en este ámbito son muchas, cabe mencionar como muestra Godhe y Goode (2018), De Jouvenel (1966), Marcuello (2017). O desde la sociocibernética (Marcuello, 2019; Scott, 2020), o de los estudios prospectivos (Godet y Durance, 2011; Godet, 2007a, 2007b), o de los estudios de anticipación (Poli, 2017; 2019).

¹⁶ A este respecto, es conveniente consultar la información facilitada por el Instituto Nacional de Estadística (INE), por ejemplo, la Nota de Prensa (21/01/2021) “Indicador de Confianza Empresarial (ICE) Módulo de Opinión sobre el Impacto de la COVID-19 Segundo se-

Faltan datos y distancia para interpretarlos. Ni siquiera están claras las cifras de fallecimientos ni las causas de los mismos. Esto ha producido una disrupción más que evidente, pero no la podremos caracterizar completamente hasta que no pasen unos cuantos años, si no son décadas.

Parecía que había vuelto a salir el sol¹⁷ (Marcuello, 2015) y nos ha sacudido una nueva crisis que trae consigo una carga de profundidad a nuestro sistema social. Preguntar si vamos a una sociedad y economía más o menos concentrada y sostenible también es una oportunidad para pensar a dónde queremos ir. A su vez, permite poner encima de la mesa –es decir, en la agenda pública y política (Zahariadis, 2016)– aquellos aspectos que afectan a esta cuestión, derivada de la dimensión prospectiva que acarrea un interrogante como este.

Dentro del tiempo limitado para elaborar este capítulo, hemos recurrido a la conversación sistemática en buena medida informal –a modo de Delphi adaptado¹⁸– y a la lectura de fuentes bibliográficas de distintos campos y medios de comunicación. Esa ha sido la vía elegida para documentar y fundamentar la respuesta a si esa posible concentración se corresponde con las dinámicas sociales que estamos viviendo en las ciudades españolas, con los imaginarios circulantes, pero también en el mundo rural y allende nuestras fronteras. Y lo mismo en lo que corresponde a los procesos económicos.

Las referencias que leer y sintetizar son ingentes, tanto de obras “clásicas” para cimentar la metodología prospectiva como postuló el siglo pasado, hace ya unas cuantas décadas, Bertrand de Jouvenel¹⁹ (1966) con su libro *El arte de prever el futuro político*, o más recientes con la propuesta de Roberto Poli (2017; 2019) de introducción a los estudios de anticipación

mestre de 2020 y primer semestre de 2021” (https://www.ine.es/daco/daco42/ice/ice_mod_covid_0121.pdf). En este caso, se resumen en nueve puntos los principales resultados, de modo que la imagen es más optimista que si se reordena la lectura. Unos ejemplos. La nota dice “Con la nueva normalidad, un 46,5% de los establecimientos han tenido un nivel de actividad superior o similar al que tenían antes de la crisis sanitaria”. Es decir, un 53,5%, algo más de la mitad tienen actividad inferior. Si la nota destaca que “Un 38,9% de los establecimientos habían solicitado un ERTE para todos o parte de sus trabajadores. El 59,5% de ellos han rescatado al 100% de sus trabajadores”, después se matiza en el texto: “En términos generales, un 59,5% han rescatado al 100% de sus trabajadores (variando del 77,9% en la Construcción al 38,9% en Transporte y Hostelería). En este último sector el 12,7% de los establecimientos aún no han podido rescatar del ERTE a ninguno de sus trabajadores” (p. 4). No es indiferente destacar un dato u otro.

¹⁷ En el año 2015, el capítulo 17 del *Informe España* fue “Cuando vuelva a salir el sol: poscrisis, participación y sociedad civil”, pp. 465-485.

¹⁸ Esto ha consistido en preguntar a una red de expertos de distintas procedencias y especialidades el mismo interrogante que ha motivado este capítulo. De ese modo, las estimaciones de cada uno han servido para generar un compendio de opciones con el que estructurar un abanico de respuestas plausibles.

¹⁹ Estuvo involucrado unos cuantos años en el Club de Roma, justo en el período donde se impulsaron los informes antes referidos.

como una ciencia que tiene un compendio de aspectos teóricos y aplicados en el uso del futuro para la toma de decisiones. Y lo mismo en lo que corresponde al diseño urbano y el futuro de las ciudades, algo que ya en cierta medida se abordó en el *Informe España 2017*, en el capítulo de Manuel Fernández “La innovación urbana: la escala humana en la ciudad inteligente”. Con aquel análisis, que pretendía “servir como introducción a los diferentes instrumentos y proyectos que se están ya poniendo en marcha para hacer realidad la ciudad inteligente, valorando el impacto tecnológico sobre las expectativas de una sociedad crecientemente conectada”, también se querían “apuntar diferentes elementos de debate social. En la medida en que la *smart city* es un modelo asentado, pero en discusión”. Y cuatro años después aquellas cuestiones prácticas y éticas, que entonces se decía que se abrían a un “escenario de presencia masiva de la tecnología en el funcionamiento urbano”, se han de ajustar al golpe provocado por la pandemia y la acelerada digitalización de las prácticas cotidianas, dando cabida a esos debates esenciales sobre dónde vamos a vivir, cómo y con qué formas de “desarrollo de nuevas prácticas de profundización democrática” (Fernández, 2017: 237).

En esa línea –para pensar a qué sociedad y economía nos dirigimos–, cabe recuperar la perspectiva de Chirine Etezadzadeh (2016) promoviendo una ciudad inteligente que sea habitable y tenga un mercado de futuro²⁰. Esta autora lo resumía con cinco postulados para llevarse a casa: “Las ciudades son ante todo las personas y necesitan el entorno natural como base de su existencia; la funcionalidad y la resiliencia son los principales objetivos urbanos; los avances técnicos y la transición energética urbana son factores indispensables para alcanzar esos objetivos; la educación es un requisito esencial para las ciudades viables del futuro; la ciudad inteligente 2.0 puede ser habitable y es un mercado de futuro que plantea nuevos retos” (p. 57)²¹. Para ella la *smart city 2.0* –que no existe– se describiría como “una comunidad orientada a la (auto)conservación individual y urbana que comprende todos los grupos de actores humanos urbanos. Su comportamiento (incluida la producción y el consumo) está completamente orientado al sistema de objetivos urbanos desarrollado conjuntamente por todos ellos sobre la base de los meta-objetivos de la ciudad (sostenibilidad y generalización). Están comprometidos con sus diversos objetivos comunitarios, defienden su soberanía como consumidores, residentes y seres humanos, así como la protección del entorno natural y la fauna de su ciudad” (p. 52) y lo hace enfatizando palabras mágicas y siempre repetidas como: inclusión, participación, cohesión social, confianza, seguridad...

²⁰ Esta obra forma parte de la colección sobre el futuro de las ciudades de la editorial Springer Vieweg, Suiza.

²¹ La traducción es nuestra.

Más adelante revisaremos la necesidad de adelantar visiones y horizontes para pensar a dónde nos encaminamos. Ahora, también es pertinente recuperar el enfoque de Corinna Morandi *et al.* (2016) y sus tres ejes de análisis. Primero, “el concepto de ciudad inteligente (*smart city*) puede evolucionar hacia el de región inteligente (*smart region*) [identificada por una dimensión de área]”. Segundo, el concepto de “internet de las cosas puede evolucionar al concepto de internet de los lugares (identificado por una dimensión de red)”. Y tercero, “el concepto de nodo urbano puede evolucionar hacia el concepto de nodo digital urbano (identificado por una dimensión puntual)” (p. x). Y esto, que se decía antes de la COVID-19, sigue abriendo el abanico de las políticas públicas en este campo. Donde también es pertinente mencionar la propuesta de Igor Calzada (2021) con su “*smart city citizenship*”²². Propone una particular manera de presentar esa ciudadanía de las ciudades inteligentes junto a su noción de “*naciones algorítmicas*” (Calzada, 2018), para dibujar una “ruta tecno-política” recorriendo asuntos emergentes como la “*soberanía de los datos*” (Hummel *et al.*, 2020; 2021) y las formas de gobernanza que abren en el horizonte político nuevas dimensiones por los efectos de la digitalización. Esto son ventanas de oportunidad para reorganizar las formas de organización del trabajo (Lund *et al.*, 2021) y las ciudades, por tanto, la concentración de la sociedad y la economía.

2.2. Una muestra, como todas, limitada

Esas claves han sido reformuladas y actualizadas por los efectos de la pandemia, como veremos después, pero también por la aceleración de lo que se llama la “transición digital”²³. En este proceso, lo que se constata es que cualquier revisión bibliográfica resulta siempre limitada, pues son más las aportaciones y referencias a consultar que el tiempo de lectura y digestión reflexiva. Así, aquí proponemos una muestra, una cata en ese océano de la literatura. Esta es una perspectiva que ha pretendido abrir la mirada para buscar entre lo ya pensado por otros –a modo de caminos y respuestas– para definir hacia dónde van –y podrían ir– las políticas públicas y las decisiones privadas que tienen efectos en los espacios socialmente

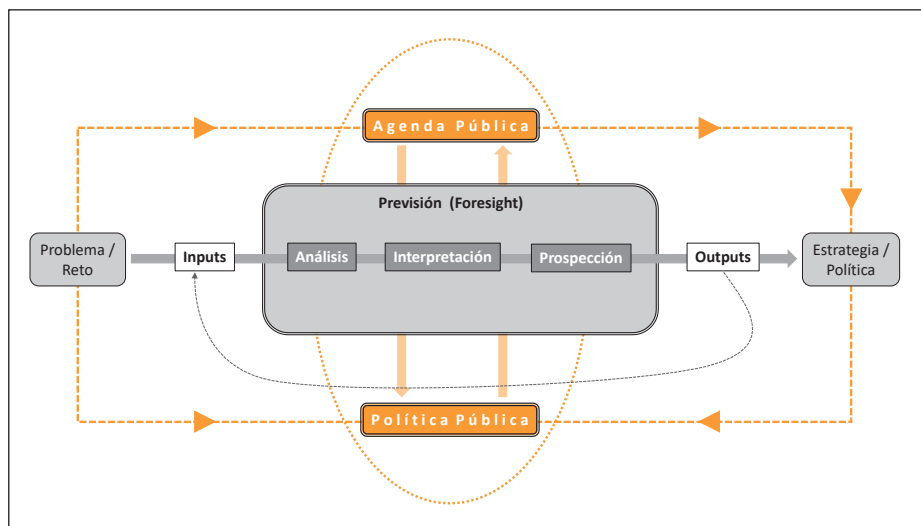
²² La contribución de este autor está lastrada por la fantasía “pan-vasquista” heredera del más rancio nacionalismo aranista del s.XIX; basta para ello ver el mapa donde cartografía lo que denomina “Basque city-region”, que sin ningún pudor intelectual incluye Navarra y el departamento francés de los Pirineos Atlánticos (Calzada, 2018: 10). Salvo este “inconveniente”, el marco aportado es provechoso.

²³ En este caso hay que recordar la Estrategia de la Unión Europea que ha definido seis prioridades para el período 2019-2024. Una de ellas es la que denominan “Una Europa adaptada a la era digital. Capacitar a las personas con una nueva generación de tecnologías”. Se puede consultar en: https://ec.europa.eu/info/strategy/priorities-2019-2024/europe-fit-digital-age_es.

compartidos, por ejemplo, en el ámbito de lo público²⁴ (Subirats, 1999; Marcuello, 2008).

Por otra parte, en el proceso de elaboración de este capítulo han sido más las preguntas que las seguridades, más las limitaciones y la complejidad que las facilidades y la simplicidad, dentro de una amplia dosis de sana envidia respecto del trabajo de Meadows y su equipo. Ojalá hubiéramos podido aplicar herramientas de simulación por computadora como hicieron en su día. O contar con más tiempo para recurrir a la acumulación de datos y crear conjeturas fundamentadas en cálculos numéricos que tanta seducción producen. Lo cierto es que nuestras condiciones de contorno son otras y, sin duda, el mayor alcance al que pueden aspirar estas páginas es a situar los resultados en la escena pública. Esto enlaza con dos marcos referenciales. Por un lado, lo que Voros (2019) denomina Generic Foresight Process (GFP) –que podemos traducir como proceso genérico de previsión– y, por otro, la dinámica de las políticas públicas de Wayne Parsons (2007). El gráfico 1 muestra una representación de los dos marcos mencionados como intersección de dinámicas prospectivas y políticas públicas.

Gráfico 1 – Dinámica de previsión en las políticas públicas



Fuente: elaboración propia a partir de Voros (2019) y Parsons (2007).

²⁴ En 1999, a la pregunta de la Fundación Encuentro ¿existe sociedad civil en España?, se decía algo que sigue siendo aplicable décadas después: “el país en general no tiene una concepción de lo público como un ámbito de responsabilidad colectiva, ni tampoco dispone de una presencia fuerte, estructurada y responsable de lo que se ha venido denominando sociedad civil” (Subirats, 1999: 20).

Si se permite la metáfora, el punto de ignición del proceso es la irrupción de un problema o formulación de un reto en un marco de intervención/reflexión social por un actor o conjunto de actores que tienen voluntad de incidencia en la sociedad. Por ejemplo, si preguntamos por el grado de concentración social y económica que es más previsible –plano de la descripción–, podemos activar en paralelo si esto es lo deseable –plano de la prescripción–. Así, la primera tarea es acotar los *inputs* que definen el asunto en ebullición. Y esto sabiendo que nunca se tiene una perspectiva completa. Salvo que se imponga una por la fuerza, es necesario reconocer que siempre existen otras posiciones²⁵. Por eso, una de las claves es ampliar las fuentes para que los *inputs* sean amplios, densos y variados. Mientras tanto, también se ha de saber que en el mismo instante en que emerge un problema puede incorporarse de forma directa a la agenda pública –el más reciente es la gestión de la crisis sanitaria– como un asunto relevante e incluso tener suficiente peso como para tomar cuerpo en la legislación de manera inmediata²⁶. Aunque lo más habitual es un paso previo por ese modelo genérico de previsión –articulando tres tareas entre sí: análisis, interpretación y prospección– donde se obtienen unos resultados que fundamentan la estrategia y política posterior. Convirtiéndose después en una acción que, por distintos medios, da lugar a la política pública correspondiente.

Por tanto, después de recabar los insumos mencionados de lecturas y conversaciones, una vez identificados, el paso siguiente es analizar sus contenidos. Y la primera constatación es que buena parte de la sociedad y las rutinas conocidas se observa que se han “evaporado”. Nuestra percepción y descripción del mundo hace ya décadas que dejó de ser sólida²⁷. Hemos perdido densidad. En ese sentido, estamos menos concentrados o mejor dicho “atados” de otros modos. Tras la gran recesión de 2008 y la incipiente recuperación de los últimos años, desde la primavera de 2020 hemos entrado en un panorama de creciente incertidumbre sanitaria, económica, social y política, donde aspiramos a recuperar lo antes posible la normalidad perdida, en un contexto en el cual las seguridades se reducen mientras lo

²⁵ En este sentido cabe recordar las cinco “Leyes de observación y acción” de Bernard Scott (2020: 7), a saber: “1. Siempre hay una mirada más amplia. 2. Siempre hay otro nivel de detalle. 3. Siempre hay otra perspectiva. 4. Siempre hay un error. 5. Siempre hay imprevistos”.

²⁶ Son muchas las voces que han reclamado desde distintos enfoques la actualización de la normativa vigente respecto de la gestión de pandemias y otros temas relacionados con la salud pública. Asuntos que se han de gestionar con la legislación del siglo pasado.

²⁷ No solo porque la experiencia de la Modernidad, como describió Marshall Berman, llevase a sentir que “todo lo sólido se desvanece en el aire”, utilizando la metáfora célebre de Marx y Engles al manifestar que “la historia de todas las sociedades hasta nuestros días” como “la historia de las luchas de clases”, de modo que “mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía [diera] un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países”. Salvando todas las distancias y décadas, ya no estamos en una fase líquida como describió Peter Drucker (1993) al presentar *La sociedad post-capitalista* y luego Zygmunt Baumann reformuló y popularizó con su serie de publicaciones sobre la modernidad líquida, la sociedad líquida, el amor líquido.

imprevisible sobreabunda. Ni se fomentan los empleos para toda la vida, ni se espera que las máquinas duren *sine die*. Nos hemos dejado llevar a la obsolescencia, en una sociedad donde el amor es eterno mientras dura. Esas pautas hacen menos sólido el andamiaje simbólico de nuestra sociedad, atravesada por el consumo generalizado envuelto en el espectáculo como pilar estructural.

Estamos viviendo unas circunstancias de precariedad (Standing, 2011; 2014) rampante donde las inercias políticas de la democracia española están impregnadas de volatilidad –superficial y aparente, pues en lo esencial es la vieja batalla del poder por el poder– dentro de un debate público caracterizado por la sobrecarga emocional y una ausencia de la racionalidad pragmática que busque soluciones, superando las desavenencias. Estamos cosechando los efectos de lo que José M^a Martín Patino diagnosticaba en 1999: “la gestión de lo público se ha abandonado a los políticos, que, a su vez, se someten a no pocos intereses de grupos particulares para ensanchar sus cuerpos electorales. El sistema político-administrativo y la sociedad civil viven de espaldas. La política es para los políticos y el ciudadano medio se reserva el juicio personal sobre los poderes públicos declinando su responsabilidad propia, imposible de llevar a la práctica sin unas redes sociales tupidas y eficaces” (en Subirats, 1999: 16-17). Por eso, preguntas como a dónde vamos, qué va a pasar son necesarias para trabajar por y anticipar el futuro. Se convierten en interrogante urgente, legítimo y necesario que ha de ocupar su lugar en la agenda pública. Además, en los últimos meses, hemos experimentado la disrupción de manera dramática, lo cual nos enfrenta a la necesidad de pensar el siguiente paso. Las rutinas instaladas en la vida cotidiana se han quebrado y ahora necesitamos pensar cómo y a dónde seguimos andando. En el apartado que sigue mostraremos –a modo de cartografía– la intersección de planos y perspectivas consideradas para dilucidar si vamos hacia una sociedad y una economía más concentrada, menos sostenible.

3. Traza una distinción, dibuja un mapa

*«Una diferencia que hace una diferencia es una idea.
Es un “bit” o unidad de información»
Bateson (1991: 192)*

Estamos acostumbrados a ver en televisión el mapa del tiempo. Es una cartografía de lo que va a pasar en un dominio de la vida, el clima. En las cadenas de televisión generalistas tienen personas especializadas en explicarnos el pronóstico del día siguiente e incluso de la semana. Esa representación hoy tiene una dosis de ciencia y teatralización. En algunas emisoras con vocación internacional presentan un panorama del conjunto del planeta para contar los datos más relevantes sea de Brisbane o

Johannesburgo, de Tokio o Singapur, de Nueva York o Buenos Aires, de Pekín o Moscú... A la vez que se cuentan las variables más destacadas de la previsión –permitiendo a cada quien anticipar sus propios planes–, se explican a la audiencia los resultados de una investigación que se sostiene sobre modelos y cálculos de gran complejidad. Así se ofrecen mejores pronósticos y más sofisticados modelos predictivos. Pero siguen sumidos en una horquilla de probabilidades y, de momento, muy lejos de darle a un botón para que mañana llueva a gusto de todos.

En España, a partir de los datos facilitados por la Agencia Estatal de Meteorología²⁸ y otras fuentes, se muestran, sobre el mismo mapa de la península, las islas, Ceuta y Melilla, diversas capas de datos. Los más comunes son las temperaturas y las precipitaciones, pero también se ofrecen la radiación ultravioleta, el ozono, el nivel de polen en el aire, etc. Se ha llegado a este punto tras un largo recorrido iniciado en el s. XIX, donde el sueño positivista de controlar la Naturaleza parecía avanzar de manera inexorable de mano de la tecno-ciencia (Israel, 2000), haciendo de esta una manera de reducir el para qué del conocimiento humano. Predecir el tiempo permitía y permite controlar muchos aspectos de la economía. Es un valor estratégico en otras muchas dimensiones de la vida, entre ellas, la seguridad ciudadana y la militar. Y eso sigue siendo así: podemos vivir sin esos mapas, podrán acertar o no, pero tienen efectos directos en la vida y las actividades socioeconómicas. Y son necesarios. Tanto si se recurre al navegador del coche como a los mapas de Google nos ayudan a situarnos en el mundo. Por eso, si donde decimos mapa pensamos en objetivos, rumbos y prioridades, constatamos que la agenda de la transición ecológica o la digital incorporan a la cartografía cotidiana un conjunto de aspectos que inciden en nuestras vidas.

3.1. El mapa no es el territorio

Ahora, también hemos de recordar que ningún mapa es el territorio que representa (Korzybski, 1933). A lo que hemos de sumar que las percepciones de lo que vivimos no son necesariamente lo que son, pero los efectos de esas interpretaciones sí son reales. Y estas activan procesos sociales que se pueden representar, como los mapas del tiempo. Así, podemos mostrar las posiciones de las perspectivas exploradas para reflejar las interpretaciones que producen como parte de distintas capas del sistema. Antes hay que aclarar que la noción de sistema tiene una densa historia y literatura a la que acudir. En este punto podemos utilizar la definición de Klaus Krippendorf (1990: 48): “un sistema es un artificio conceptual que describe una porción de la realidad. Como mínimo, comprende: (i). Componentes cuyos

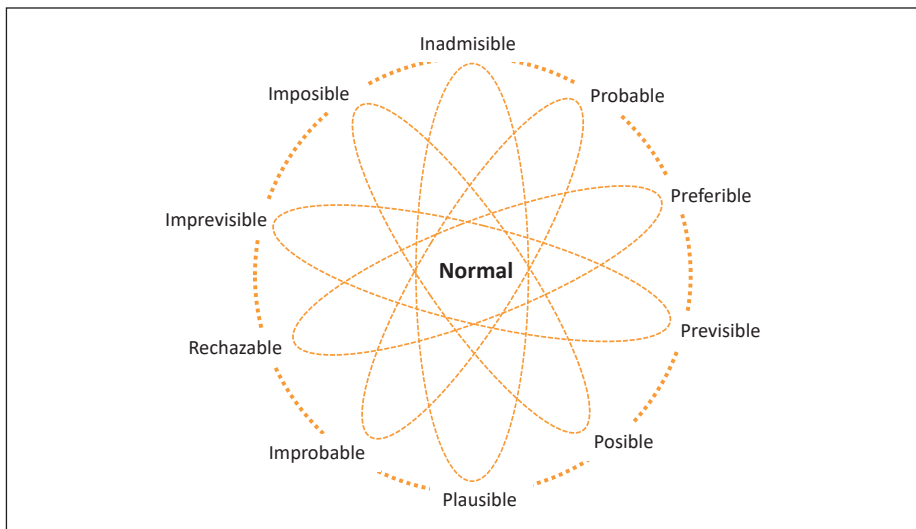
²⁸ El sitio web oficial es <http://www.aemet.es/>.

estados son variables. (ii). Relaciones que se manifiestan en las limitaciones de la co-ocurrencia de estados de los componentes. (iii). Transformaciones de acuerdo con las cuales ciertas relaciones implican a otras en el tiempo o en el espacio”.

Por un lado, sabemos que los sistemas sociales tienden a reducir la complejidad y a mantener las rutinas que los definen. Por otro, Krippendorff (1990: 48) recordaba que “los sistemas permiten extrapolar los datos existentes a otros estados de cosas aún desconocidos, y en este sentido ofrecen explicaciones autónomas” y un poco más adelante recordaba algo que es aplicable al tema que nos ocupa: “los sistemas de entidades biológicas, simbólicas o sociales pueden llegar a ser muy complicados, pero todos ellos retienen la idea básica de un eslabonamiento temporal o espacial de relaciones entre sus numerosos componentes. Las inferencias que revisten interés para el análisis de contenido proceden de transformaciones invariantes dentro de un sistema de símbolos, y pueden extenderse más allá del tiempo y el espacio de los datos disponibles” (p. 49). En la “cartografía” utilizada aquí para analizar la “concentración” de la sociedad y de la economía proponemos varias capas de información que corresponden a los tres niveles de interacción social más comunes: lo micro, lo meso y lo macrosocial. Esto lo hemos correlacionado con el plano de las relaciones en lo que corresponde al ámbito del Estado, en el de las organizaciones y en el de los individuos. Cada uno de ellos tiene sus propias dinámicas, con sus elementos, estructuras y relaciones. Además, están en interacción constante, con vectores determinados por dinámicas que pueden ser de arriba-abajo o, al contrario, de abajo-arriba.

Entonces, ¿dónde vamos? Si nada hubiera cambiado, ¿iríamos a donde íbamos? Probablemente sí, es decir, como de costumbre. Cuando un sistema funciona de manera inercial es trivial describir cuál es el comportamiento que seguirá. Ahora, si el sistema es social, no siempre es reducible a un funcionamiento trivial. Este depende de la propia apertura de la sociedad y de los grados de libertad con los que se repiten las conductas individuales. En Estados autoritarios –que por desgracia siguen existiendo– el rumbo no se discute y, si se discute, la reacción no se hace esperar, aunque se vaya a la catástrofe y a la miseria –un caso evidente es la Venezuela de Maduro–. Establecer un modelo predictivo que anticipe los escenarios requiere de mecanismos de retroalimentación dinámicos que actualicen datos y procesos. Eso sí, siempre actuamos en el presente. El pasado es la referencia, por eso el amanecer será a la hora prevista. Tomamos ese pasado como dato que esperamos repetir. Y el futuro se percibe e interpreta como aspiración a conjugar lo que llevamos entre manos. Las rutinas y hábitos sociales son tales porque repiten dinámicas establecidas. Por eso son rutinarios. Y ahí es donde se alternan nuestras formas de pronosticar y prever, en un ciclo donde desde lo “normal” –cada normalidad particular– se alternan y se oponen las maneras de anticipar lo que va a venir.

Gráfico 2 – Alternancias y oposiciones



Fuente: elaboración propia.

Sea cual sea la normalidad a tener en cuenta, se entienda como se entienda “lo normal” en su código esencial, se enfrentan pares conceptuales. Desde eso normal se define lo que es plausible o inadmisible, lo que es probable o improbable, lo previsible y lo imprevisible. Pero también lo que se concibe como posible o imposible, lo cual, por otra parte, es resultado de las dinámicas sociales, donde el paso de las rutinas sedimenta tanto como erosiona. En el gráfico 2 mostramos una representación de lo que decimos.

Esas dinámicas en torno a lo normal y la normalidad son las que se despliegan en cada una de las capas. Los Estados –y sus Gobiernos– tienen lógicas que se superponen a las de las organizaciones y así a los individuos. En esas capas, encontramos multinacionales que adquieren dimensiones estratosféricas, como se percibe en la combinación de usuarios y mercados que pasan por los negocios de Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft (GAFAM). Y esos gigantes tecnológicos intervienen en la configuración de lo normal y su transformación. Así, eso que cada quien llama normal, si ya tenía dificultades de definición, ha implosionado en nuestro tiempo. La diversificación de las ciudades y sociedades se ha multiplicado haciéndose “superdiversas”, extendiéndose la descripción de Vertovec (2007) respecto del Reino Unido a la mayor parte del planeta. Solo islas como Corvo, en las Azores, u otras zonas similares, se libran de esas dinámicas. Para Vertovec (2007: 1.024), la “superdiversidad” sirve para destacar la complejidad social experimentada, que “se distingue por una interacción dinámica de variables entre un número creciente de nuevos inmigrantes, pequeños

y dispersos, de múltiples orígenes, conectados transnacionalmente, diferenciados socioeconómicamente y estratificados legalmente”. Y tal como han corroborado López-Peláez *et al.* (2021: 5), “la superdiversidad es una característica de las sociedades contemporáneas que afecta a los procesos de cambio social y a las políticas sociales”. Por eso preguntar por el rumbo que llevamos y el grado de concentración de las sociedades y sus economías requiere una superposición de mapas que reflejen esa diversificación, que, al mismo tiempo, viene acompañada de la creación de grupos identitarios fuertes, que cultivan su fortaleza a partir de esa identidad, inmersa en dinámicas planetarias de homologación de usos basados en la generalización de los dispositivos tecnológicos conectados a internet.

3.2. La ruptura de las rutinas

Entonces, ¿la irrupción del virus de Wuhan ha cambiado el mapa de nuestra vida cotidiana? Con la perspectiva actual, en una primera impresión, sí. Hay un antes y un después. Ha supuesto una ruptura de la normalidad, al menos de una buena parte de las rutinas sociales y económicas existentes antes de convertirse en la pandemia de la COVID-19. “Ha supuesto una enorme perturbación de la mano de obra, poniendo de relieve la importancia de la proximidad física en el trabajo e impulsando cambios en los modelos de negocio y en el comportamiento de los consumidores, muchos de los cuales probablemente perdurarán” (Lund *et al.* 2021: vi). Es obvio que el Sol y la Luna siguen a su ritmo, no han cambiado su “normalidad”, pero ha marcado una distinción en las biografías y en las economías. De momento, nunca en nuestro período de democracia construida a partir de la Constitución de 1978 se había declarado el estado de alarma durante tanto tiempo, suscitando más de una controversia, incluyendo la sentencia desfavorable del Tribunal Constitucional²⁹. Hemos vivido y vivimos restricciones como nunca antes a nuestra libertad de movimientos y de reunión. Es una ruptura que entendemos provisional, antes de recuperar las libertades previas. Pero no sabemos si será un punto de inflexión de la misma función continua en la que veníamos instalados o supondrá un salto esencial. A su vez, en un sentido narrativo y tomado como un relato, todo encaja, nada es accidente. Cabría pensar que las cosas son como las hemos construido. Y en cierto modo eso es lo que subyace a la visión mecánica del mundo. Alguien puso en marcha el mecanismo, ahora solo nos toca entender por dónde seguirán moviéndose los engranajes del sistema. Pero ni las percepciones, ni las explicaciones terminan de converger en una única dirección clara. Las perspectivas individuales son, asimismo, “superdiversas”. Algo que también es aplicable a un sector tan castigado como la

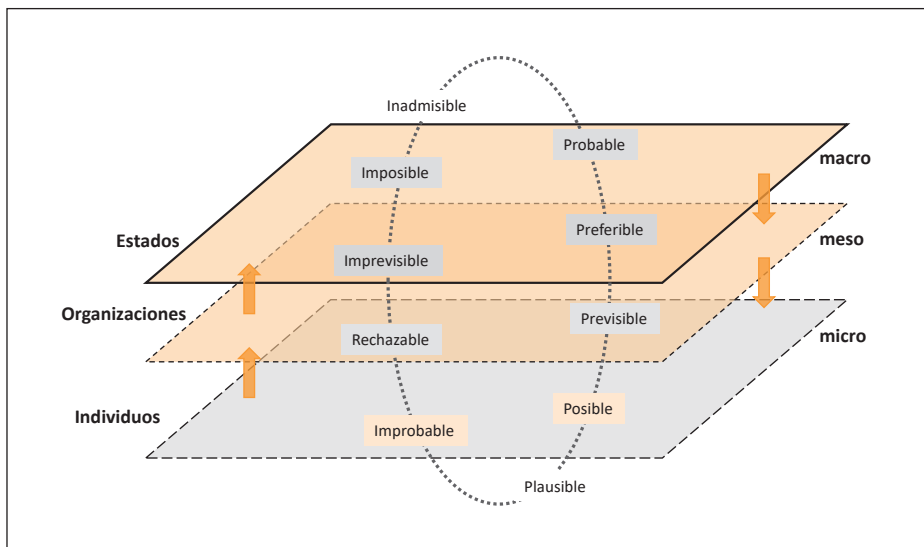
²⁹ Se puede consultar el texto de la sentencia en la web: https://www.tribunalconstitucional.es/NotasDePrensaDocumentos/NP_2021_074/2020-2054STC.pdf

hostelería. Aunque la tragedia es enorme, no a todo el sector le ha ido mal. En una misma ciudad, hay negocios que se han hundido y otros que han mejorado su cuenta de resultados.

Entonces, volvamos a la cuestión de partida, ¿hacia qué tipo de sociedad y de economía nos encaminamos? En nuestro modo de explorar las respuestas la combinación de los planos se ha de articular con las alternancias señaladas. Y ahí es donde situaremos los resultados obtenidos. En el gráfico 3 mostramos de manera visual este modo de representar los planos de interacción con las perspectivas y pronósticos que se hilvanan en cada caso.

En lo que corresponde al nivel macro, más allá de otras cuestiones geopolíticas, la Unión Europea acota y define las condiciones de posibilidad de varias dimensiones clave para construir “lo normal” y lo normado en España. Una España nuestra que nunca ha estado tan cerca de romper sus costuras institucionales como ahora. Aquello que en la Transición se definió como “España de las Autonomías” sigue sometido a una prueba de estrés derivada de la situación en Cataluña, pero, cada vez más, define un marco donde las políticas públicas y los problemas a resolver no son trasladables de forma directa a todos los territorios y ciudades. Se ha incrementado la heterogeneidad superficial. Desde esta perspectiva, hemos alimentado las diferencias que han producido un modelo centrífugo donde la idea de igualdad de la ciudadanía ante las Administraciones Públicas está relegada a un segundo plano.

Gráfico 3 – Capas de interacción en información



Fuente: elaboración propia.

En este marco, la inercia de acumulación de riqueza y de poder parece ser insuperable. Ni quienes se levantan como adalides contra las desigualdades y las castas consiguen salir indemnes de la batalla. Terminan confirmando aquel adagio que recordaba que uno se convierte en aquello contra lo que combate. Esa lógica de acumulación tiende a repetirse. Quienes ganan quieren todo. Y si no se ponen contrapesos, la búsqueda del monopolio se impone en todos los planos. En este caso, una pregunta complementaria a la que motiva este capítulo es ¿quién controla el futuro? Esta coincide con el título del libro de Jaron Lanier (2014), donde describe los efectos de la digitalización, esto es, de la expansión de internet y las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC). Ahí nos muestra como los *servidores sirena*³⁰ que están en pocas manos definen una dinámica poco halagüeña de concentración. Si ese análisis se complementa con el capitalismo de la vigilancia descrito por Shoshana Zuboff (2020), la concentración de poder y riqueza en pocas manos avanza a marchas agigantadas. Por tanto, en lo macrosocial, donde antes parecía que solo jugaban como actores los Estados y algunas multinacionales, se han incorporado los gigantes tecnológicos globales. No solo el quinteto GAFAM, sino otros como ellos de otras procedencias –Aliexpress, Huawei, Samsung...–, que han comprendido y aprendido a manejar los mecanismos de intervención en el sistema. Artilugios y dispositivos que permiten unas TIC para *iotizar* (Marcuello, 2018) nuestro entorno doméstico y urbano con eso que llaman IoT –“*internet of things*”–, el internet de las cosas.

Las políticas empresariales de estas organizaciones se convierten en vectores de intervención en el sistema. Saltan de esa dimensión intermedia (meso-social) para intervenir en el dominio público, en el cual, dado ese proceso de ajustes mutuos, como apuntaba Massardier (2003), esas políticas públicas ya no son un ámbito exclusivo de las Administraciones, de los Gobiernos, ni de sus gestores y responsables, ni de los partidos políticos. Así, con sus decisiones, también afectan al plano de lo micro-social. Sirva un ejemplo: la generalización del uso de las pantallas en las formas de interacción en la sociedad, especialmente entre los jóvenes, incluso transforma

³⁰ Es un término acuñado por Jaron Lanier (2014), que define por aproximaciones sucesivas. Primero, en la introducción dice que son “recursos de computación cuya potencia supera a la de todos los demás nodos de la red y que, en un principio, parece asegurar a sus dueños el camino hacia un éxito garantizado e ilimitado. Pero los beneficios son ilusorios y no tardan mucho en conducir a un gran fracaso”. Más adelante, en el apartado “Primer intento de definición” dice: “Utilizaré la expresión ‘servidor sirena’ para referirme a un ordenador de élite, o un conjunto coordinado de ordenadores, en una red. El servidor sirena se caracteriza por su narcisismo, una hiperaguda aversión al riesgo y una extrema asimetría de la información. Vencedor en una competición en que el ganador se lo lleva todo, trata de imponer competiciones similares pero de menor escala a quienes interactúan con él. Los servidores sirena recopilan datos de la red, a menudo sin tener que pagar por ellos. Los datos se analizan utilizando los ordenadores más potentes, gestionados por el mejor personal técnico. Los resultados del análisis se guardan en secreto, pero se emplean para manipular a su antojo al resto del mundo”.

las formas de hablar. Para muchos y muchas, hablar es intercambiar un mensaje escrito por una aplicación de telefonía móvil. Esa “mutación” en los comportamientos ya afecta a las expectativas a corto plazo de lo que se puede esperar en nuestra sociedad. Sin embargo, incluso aceptando el cansancio (Han, 2012), hay dinámicas individuales que reorganizan la normalidad desde las bases rebelándose frente a las impuestas de arriba abajo. El escenario de una sociedad hiperconectada mediante dispositivos en red es ya más que una fantasía tecnológica, con muchas dosis orwellianas, y esto afecta a lo que podemos anticipar. Salvando las distancias, si Bravo Murillo en su momento dijo que “España no necesita hombres que sepan, sino bueyes que trabajen”, hoy parece que en este contexto de creación de dinámicas *iotizadas* se necesitan ciudadanos conectados, que no piensen, no usen su memoria y solo consuman datos olvidándose del uso que le dan otros al excedente conductual que se obtiene de ellos.

En el apartado siguiente, primero revisaremos la relación entre tendencias y políticas públicas. Segundo, mostraremos los resultados obtenidos durante el período de investigación en tanto respuestas que han aflorado al preguntar si vamos a un escenario de mayor o menor concentración social y económica.

4. Tendencias, perfiles y rumbos

El recorrido transitado para llegar a este punto está repleto de palabras prestadas. Conversaciones formales e informales en cualquier lugar y momento, diálogos de ascensor y terraza de bar –con mascarilla incluida–. Conversaciones para cazar palabras que son portadoras de creencias e ideas. Esas que configuran los espacios de posibilidad y vertebran las respuestas a las preguntas que podemos preguntar. Entrevistas abiertas, semiestructuradas, cara a cara y por videoconferencia, intercambiando llamadas, correos electrónicos y lecturas para continuar el hilo. En este viaje que estamos embarcados, ¿a dónde vamos? O quizá sea más pertinente, ¿qué rumbo queremos trazar?

4.1. Tendencias

Ante ese interrogante, que atraviesa todo el capítulo, las respuestas se pueden ordenar como tendencias. Entendidas estas considerando más la segunda acepción del diccionario de la RAE, “fuerza por la cual un cuerpo se inclina hacia otro o hacia alguna cosa”, que la primera, “propensión o inclinación en las personas y en las cosas hacia determinados fines”. En cierto sentido, aquí se han recuperado piezas del rompecabezas con el que pensar e influir en esas fuerzas que intervienen en la vida en común.

Por un lado, las políticas públicas y el *marketing*. Para las primeras, las políticas, Wayne Parsons planteaba: “las tendencias, ¿están ‘allá afuera’ o son algo que se construye?”. Y unas líneas después respondía críticamente: “aunque el análisis de las tendencias constituye un gran contexto de información en el que surgen y se atienden problemas, el significado y la importancia de las tendencias está abierto a gran controversia. Las tendencias pueden ser cualquier cosa que se quiera: pueden ser más el resultado de la política y las políticas que el determinante de éstas” (2007: 242). Sin embargo, en el ámbito de los mercados, el análisis de tendencias ha dado pie a una metodología extendida que da un paso más. Ahí, en el contexto volátil de las preferencias de los clientes y consumidores, encaja el panorama complementario dibujado por Peter Gloor y Scott Cooper (2007). Entre los dos explicaron cómo cazar tendencias. Ambos están vinculados al MIT, la misma institución que Meadows y su equipo, pero desde posiciones distintas, más orientadas a la investigación de mercados. Por una parte, Gloor³¹ aparece adscrito al Center for Collective Intelligence, que en su web dicen que “explora cómo las personas y los ordenadores pueden conectarse de forma que –colectivamente– actúen de manera más inteligente de lo que cualquier persona, grupo u ordenador ha hecho nunca”³². Por otra, Cooper³³ aparece en el equipo del Sloan School of Management, cuya misión “es formar líderes innovadores con principios que mejoren el mundo y generar ideas que hagan avanzar la práctica de la gestión”³⁴. En la introducción a su libro, al definir el *coolhunting* dicen que “no es tan sencillo como la simple descripción –descubrir el origen de las tendencias– que se suele dar” (Gloor y Cooper, 2007: 2). Después elaboran –y venden– su enfoque distinguiendo entre *coolhunters* y *coolfarmers*, partiendo de la creatividad del enjambre, *swarm creativity*, y de lo que llaman Collaborative Innovation Networks (COINs) –esto es, redes de innovación colaborativas– que enlazan con un trabajo previo de Peter Gloor (2006). En un apartado menor usan el ejemplo del Iowa Electronic Markets³⁵ como uno de los lugares donde contrastar su enfoque, ahí con otro nombre: *wisdom of crowds*, la sabiduría de las multitudes. Siendo críticos se podría cuestionar la novedad y solidez de Gloor y Cooper, pues no dejan de ser una versión sofisticada de la lluvia de ideas que tan bien funciona si se aplican las técnicas analíticas adecuadas. Sin entrar en fundamentos epistemológicos, el propósito es tener la información adecuada para tomar las mejores decisiones, como “sintetizan” Richards J. Heuer y Randolph H. Pherson (2015) en el campo de los análisis de inteligencia desde un enfoque orientado a la praxis más directa.

³¹ Se puede ver su página web en <https://cci.mit.edu/pgloor/>

³² Su sitio web es <https://cci.mit.edu/>.

³³ Véase <https://mitsloan.mit.edu/staff/directory/scott-m-cooper>

³⁴ Véase más en <https://mitsloan.mit.edu/>.

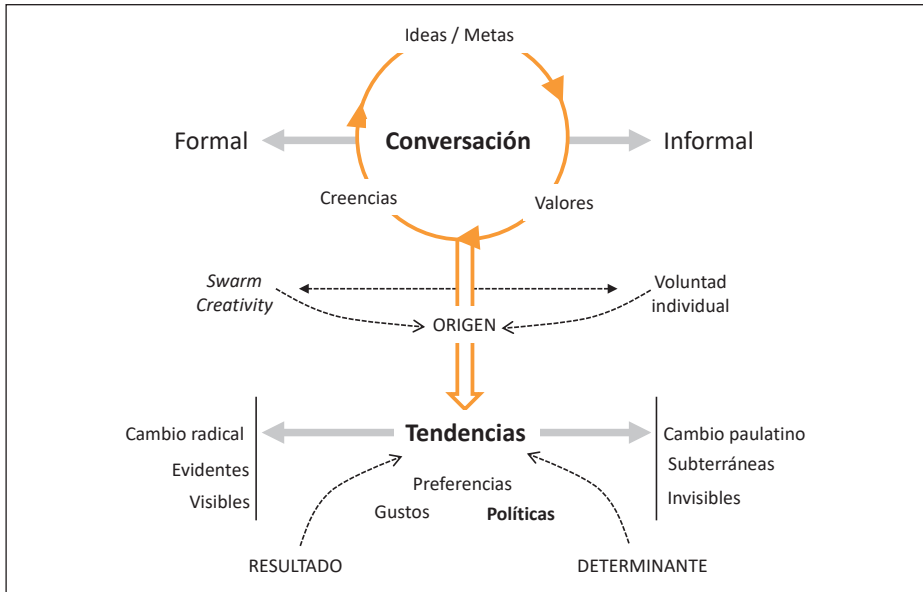
³⁵ En la descripción de su web dicen: “El Mercado Electrónico de Iowa es un mercado de futuros con fines de investigación y enseñanza. Los operadores pueden comprar y vender contratos con dinero real en función de su creencia sobre el resultado de unas elecciones u otro acontecimiento. Utilizando esta ‘sabiduría de las multitudes’, el precio de un contrato en un momento dado es una previsión del resultado”. Véase más en <https://iemweb.biz.uiowa.edu/>.

Por otro lado, la sociología de las tendencias. Una versión es la elaborada por Guillaume Erner (2010) para atender a los asuntos propios de la sociedad de consumo, de la moda, de la publicidad y de la comunicación de masas. Este autor introduce una perspectiva complementaria a la anterior. Primero, porque lo hace poniendo especial énfasis en la tradición francófona. Segundo, porque las políticas públicas no están en el centro de su preocupación. Y esto pese a que en las conclusiones nos dice que “preguntarse por la vida de las tendencias permite dar con un principio esencial de la idea democrática: el gobierno de la opinión. Los mecanismos por los cuales las voluntades individuales se agregan para dar paso a una voluntad colectiva se encuentran entre los fenómenos que, en sociología, resultan más difíciles de explicar. Sin embargo, merecen ser estudiados con atención: la democracia confiere un prestigio particular a los deseos de la mayoría. Esto es cierto tanto en el ámbito de la política como en el de los gustos. Por esta razón, la sanción del público aparece cada vez más respetable y su legitimidad se discute cada vez menos” (Erner, 2010: 123-124). En su caso, al comenzar su libro define qué es una tendencia y resalta el carácter polisémico e incluso antitético de su uso. Ahí destaca que “la misma palabra sirve para designar los movimientos de fondo de la sociedad y fenómenos subterráneos, quizá condenados a permanecer invisibles” (Erner, 2010: 13).

En su modo de plantear el asunto, tendencia y moda son prácticamente equivalentes, efímeras y cíclicas. Y así remarca que “la ortodoxia sociológica define este ciclo como: un comportamiento adoptado temporalmente por una parte sustancial de un grupo social que lo percibe como socialmente apropiado para la época y la situación” (Erner, 2010: 14). Justo este aspecto es el que conecta con el campo de las políticas públicas que aquí nos ocupa, porque el poder de los consumidores marca la diferencia. Como dice Guillaume Erner, “ninguna técnica de las actuales puede obligar a los consumidores a seguir una tendencia” (Erner, 2010: 106). Desde su punto de vista, la autonomía individual se sigue manteniendo en la sociedad moderna. Con la publicidad se orientan los gustos y construyen referencias, pero no se da a ningún botón de ingeniería social que tenga efectos inmediatos. Ante esto, siempre quedan como contrapunto los efectos de la propaganda que describió Edward Bernays (1928) –antes de que Goebbels los utilizase– al afirmar que “la manipulación consciente e inteligente de los hábitos y opiniones organizados de las masas es un elemento de importancia en la sociedad democrática. Quienes manipulan este mecanismo oculto de la sociedad constituyen el gobierno invisible que detenta el verdadero poder que rige el destino de nuestro país” (Bernays, 2008: 15). En ambos casos, lo constatado es que hay públicos y tendencias. La génesis de estas se mueve entre dos versiones. Unas se inyectan e inyectan imágenes mentales con finalidades estratégicas. Otras se detectan porque se conforman a partir de los usos y gustos de la gente. En las políticas públicas también se repite esa misma discusión como una forma de revisar

el control del poder, tan ansiado como escurridizo. El gráfico 4 representa una síntesis de lo expuesto.

Gráfico 4 – De la conversación a las tendencias



Fuente: elaboración propia.

Al conversar se atrapan las ideas, creencias y valores que llevamos en nuestra mochila particular. En cada una, hay una porción que corresponde a la propia manera de sentir y vivir la vida junto a otra que está ligada al entorno y las circunstancias. Saber cuánto llevamos de cada una de ellas requiere de una disección meticulosa. Esa dosis no es constante, varía con el paso del tiempo y depende del campo de interacción y conocimiento. Cada persona tiene sus propias características, motivaciones y pasiones, su propia percepción e interpretación de lo real, pero siempre marcada, al menos, por dos fuerzas complementarias: la invención y la imitación (Tarde, 1890). La primera depende de la voluntad individual en tanto acto consciente que quiere conseguir algo y pone los medios para ello. La segunda se limita a emular aquello que comprende dentro del trozo del mundo donde vive.

Cada quien lleva su propia mochila, pero el abanico de opciones es menos diverso de lo que sería esperable. La diversidad observada no es tan inabarcable como podría parecer. De hecho, al preguntar a una red de expertos de distintas procedencias y especialidades el mismo interrogante

que ha motivado este capítulo hemos observado que encajan en cuatro perfiles, como se refleja en el gráfico 5.

Gráfico 5 – Perfiles



Fuente: elaboración propia.

Por lo general, la primera reacción a la pregunta ha sido otra pregunta: ¿qué quiere decir “*menos concentradas*”? Para iniciar la conversación era necesario situar de qué tipo de concentración estamos hablando. Cuando la concentración se interpreta como acumulación de personas, de recursos y de riqueza, entonces se produce un segundo tipo de reacción. Unos, que rechazan emitir un pronóstico sobre lo que va a pasar porque no tienen una bola de cristal ni son adivinos, pero puesta esa salvedad siguen hablando. Otros, que entran directamente en una elaboración de su experiencia, intuiciones y campo de conocimiento. Los primeros tienden a presentar una síntesis de los datos disponibles, optan por contar de dónde venimos. Y como corolario, después de un tiempo de conversación, se arriesgan a decir, desde su perspectiva, a dónde nos llevan las dinámicas actuales. En esto los segundos difieren, en cuanto hacen suya la pregunta pasan a explicitar por dónde perciben los siguientes escenarios. Además de estos perfiles, encontramos a quienes no pueden, ni quieren, ni creen que se pueda contestar con un sí o un no e incluso rechazan este tipo de pregunta.

En las conversaciones es relativamente sencillo diferenciar las aspiraciones personales de las dinámicas que detectan las posibles soluciones. Estas se mueven entre el fatalismo inercial y el activismo incombustible. En la tierra media se instalan la mayoría, insistiendo en que son tantas las variables

en juego que es muy complicado aseverar nada con seguridad. Por eso, también hemos encontrado quienes resuelven su respuesta de manera ambivalente identificando tendencias en lo económico hacia la concentración y en lo social una dispersión en función de la renta. Unos se han dedicado más a identificar el “rinoceronte gris” (Wucker, 2016) que se nos viene encima y otros a recordar que lo altamente improbable, “cisne negro” (Taleb, 2010), solo se identifica con antelación si somos capaces de pensar lo imposible.

Mientras el rechazo a la bola de cristal, a la videncia y la adivinación se justifica de suyo, cuando se cambia la posición y se entra en el amplio campo de las decisiones públicas, entonces las actitudes se reformulan. Se activa una mirada retrospectiva donde se identifican las políticas heredadas, su historia y alcance. Ahí sí que se explicitan los debates sobre la normalidad y cómo debería ser lo normal, con las tensiones representadas en el gráfico 2. Ese momento reflexivo –ideológico e intelectual– está ligado a la configuración de la agenda política y a la formulación de cuáles son los problemas a priorizar. La lógica individualista y egocéntrica –centrada en el “qué hay de lo mío”– contrasta con la lógica del bien común, con la de los intereses compartidos, que afectan al conjunto. En ese punto el pasado se utiliza como justificación del futuro y como base del aprendizaje.

4.2. Rumbos

La pandemia se interpreta como un serio aviso respecto de la viabilidad del sistema global y, en consecuencia, de cómo vivimos en España. Y así, por un lado, hemos encontrado quienes se mantienen teorizando contra el capitalismo global como un modelo perverso por naturaleza. Estos se sitúan en una posición crítica –en cierto modo de devoción marxista– y nos decían que “la lógica de la ley del valor tiende a más concentración espacial y más desigualdades sociales y rural-urbanas”³⁶. En su enfoque, la pandemia (de)muestra la insostenibilidad del capitalismo realmente existente. De esa manera, “la ‘racionalidad’ capitalista basada en la preferencia arbitraria por el consumo presente –al que se aplica una tasa de descuento hiperbólica, en detrimento de la supervivencia a largo plazo– y los efectos de dotación –la preferencia arbitraria por la propiedad en detrimento del uso– impondrá la concentración”. Esto, traducido a las dinámicas sociales, aumentará “los efectos de gentrificación de los centros urbanos degradados y la peri-urbanización dual de las áreas rurales –para expulsar población marginal de los centros o crear áreas de alta calidad residencial– como ajuste espacial y eludir mediante este ajuste espacial el agotamiento de las posibilidades de reproducción del capital”. A ello añaden la perspectiva de

³⁶ Los entrecorillados corresponden a las conversaciones e intercambios mantenidos para la elaboración de este capítulo. Las seleccionadas corresponden a diversos académicos de distintas procedencias.

David Harvey, que tras su “análisis exhaustivo de las contradicciones del capital” (Harvey, 2014: 285) propone un listado de diecisiete ideas para la acción política que se mueven en el viejo anhelo anticapitalista, que describe como “guerra contra el capital y sus contradicciones” (Harvey, 2014: 288). En esta posición, pesa más la dimensión prescriptiva –cómo debe ser la sociedad y la economía– que la dimensión descriptiva –cómo se vive–.

Por otro lado, hemos encontrado a quienes dan por consolidado el sistema vigente, sin alternativas. Algunos recurren al análisis de Branko Milanovic. Con él se recuerda que estamos en una época donde el capitalismo no solo se ha situado “como sistema socioeconómico dominante, sino como el único sistema del mundo” (Milanovic, 2020: 7). Por tanto, la guerra anterior de Harvey no es el método más adecuado. De hecho, “lo primero que hay que constatar es que no existe ningún sistema que sea el sucesor evidente del capitalismo” (p. 559). En esa perspectiva, tenemos el reto de mejorar el capitalismo como modelo actual de gestión económica del planeta. El razonamiento final de Milanovic encaja con las estrategias descritas antes, “resumiendo el desarrollo pasado de las sociedades capitalistas occidentales y especulando sobre lo que el futuro nos reserva” (Milanovic, 2020: 543). Y en esa línea identifica tres tipos de capitalismo liberal existentes –clásico³⁷, socialdemócrata³⁸ y meritocrático liberal³⁹– y otros dos capitalismos formulados de manera hipotética –el popular⁴⁰ y el

³⁷ “Los trabajadores tienen una renta procedente solo del trabajo y los capitalistas solo del capital y son todos más ricos que todos los trabajadores. Es decir, la distribución de la renta de los trabajadores y la de los capitalistas no se solapa. Solo hay una redistribución mínima a través de los impuestos y los subsidios. La desigualdad interpersonal es elevada. Las ventajas patrimoniales se transmiten de una generación a otra. Esta modalidad se llama también capitalismo de Ricardo-Marx” (Milanovic, 2020: 541).

³⁸ “Los trabajadores solo tienen una renta del trabajo, y los capitalistas solo del capital, pero no todos esos son más ricos que todos los trabajadores. Hay una redistribución significativa a través del sistema fiscal y de subsidios, incluidas la sanidad y la enseñanza públicas gratuitas o accesibles. La desigualdad interpersonal es moderada. El acceso relativamente igualitario a la educación permite la movilidad intergeneracional de la renta” (Milanovic, 2020: 542).

³⁹ “La mayor parte de los individuos tiene alguna renta del trabajo y del capital. La parte correspondiente a esta última aumenta con el nivel de renta, de modo que los que son extremadamente ricos tienen sobre todo renta del capital. Pero los más acaudalados (digamos el 5 por ciento de los que se sitúan en lo más alto de la escala) tienen también una sustanciosa renta del trabajo. El incremento de la parte correspondiente al capital a medida que las sociedades son más ricas, así como la asociación de unas elevadas rentas del capital y del trabajo en los mismos individuos, se traducen en una mayor desigualdad interpersonal. El sistema fiscal y el de subsidios redistribuyen una parte significativa de la renta total, pero la separación social, en virtud de la cual los ricos prefieren invertir en sistemas privados de educación y de sanidad, adquiere mayor importancia. La movilidad intergeneracional es menor que en el capitalismo socialdemócrata”. (Milanovic, 2020: 543).

⁴⁰ “Todo el mundo tiene partes aproximadamente iguales de renta del capital y del trabajo. Los ingresos de las personas siguen siendo distintos; algunos tienen más renta, tanto del capital como del trabajo. El aumento de la parte correspondiente al capital no se traduce en una mayor desigualdad interpersonal, de modo que la desigualdad no tiene tendencia a aumentar. La redistribución directa es limitada, pero la sanidad y la educación gratuitas contribuyen a la movilidad intergeneracional de la renta” (Milanovic, 2020: 544).

igualitario⁴¹–, que no han existido pero sí comparten elementos normativos existentes e incluso viejas palabras de utopía pendientes.

Un punto clave de las conclusiones de Milanovic es que este considera necesario establecer una meta que sea cuantificable para controlar cómo evoluciona el sistema. Para esa tarea de supervisión nos dice que “los dos pilares más importantes para monitorizar el progreso son comprobar si la concentración de la riqueza y de la renta del capital se reduce o no, y ver si la movilidad intergeneracional (relativa) de la renta mejora o no” (Milanovic, 2020: 545). Estos pilares sirven, de nuevo, como prescripción. Sugiere que se apliquen con unas políticas que se hagan cargo de cuatro aspectos: 1. “Ventajas fiscales para la clases media [...] El objetivo es reducir la concentración de la riqueza en manos de los ricos”; 2. “Aumento significativo de la financiación y la mejora de la calidad de las escuelas públicas [...] El objetivo es reducir la transmisión de ventajas y privilegios de una generación a otra y hacer que la igualdad de oportunidades sea más real”; 3. “‘Ciudadanía ligera’ que comportaría el fin de una división estrictamente binaria entre ciudadanos y no ciudadanos. El objetivo es permitir la inmigración sin provocar una reacción violenta de corte nacionalista”; 4. “Financiación estrictamente limitada y solo pública de las campañas políticas. El objetivo es reducir la capacidad de los ricos de controlar el proceso político y formar una clase alta duradera” (Milanovic, 2020: 546-547). Estas propuestas *a priori* suenan bien y parecen factibles. Quizá no tanto la idea de ciudadanía ligera, pues los procesos migratorios entrarían en una dinámica difícilmente gestionable, aunque previsiblemente orientada a una mayor concentración de personas. En cualquier caso, con su propuesta manifiesta un rechazo a la plutocracia y a la perpetuación de las élites. Se posiciona contra la visión de quienes quieren un funcionamiento tecnocrático que responde con éxito a los problemas, imponiendo soluciones a la ciudadanía, por la vía más rápida. Y lo describe con claridad: “el objetivo del capitalismo político es sacar la política de la cabeza de la gente, cosa que puede lograrse con más facilidad cuanto mayor es el nivel de desencanto y la falta de interés por la política democrática” (Milanovic, 2020: 548). Pese a que las contraindicaciones de ese capitalismo autoritario son muchas, la dinámica de concentración de poder y riqueza es difícil de evitar tanto en los procesos macro como en los micro. Es fácil proponer un sistema-mundo multipolar y post-hegemónico, orientado a priorizar la seguridad humana y la protección de las personas a partir de los principios rectores de los

⁴¹ “Todo el mundo tiene aproximadamente la misma cantidad de renta del capital y del trabajo, de modo que un gran aumento de la parte correspondiente al capital no se traduce en una mayor desigualdad. Y la interpersonal es baja. El papel del Estado en la redistribución se limita a la seguridad social. La igualdad relativa de las rentas garantiza la igualdad de oportunidades. Las doctrinas libertarias, el capitalismo y el socialismo están muy cerca unos de otros” (Milanovic, 2020: 544).

derechos humanos. Incluso es posible formular la Agenda 2030⁴², pero es difícil evitar la lucha geopolítica por el poder y la primacía de una potencia que controle, dicte y gobierne, como sinécdoque que camufla a las élites que, en lo local, aspiran a perpetuarse.

La ascensión de los países asiáticos, fundamentalmente China, modifica los pesos en la balanza del poder internacional; sin embargo, no cambia las inercias de concentración en ese plano, ni asegura un reequilibrio pacífico del sistema mundial, ni procesos homogéneos. No obstante, la pandemia ha introducido en la mayoría de los países dinámicas de evitación de la enfermedad, de “salud a toda costa” como describe Serge Latouche (2020). Por un lado, las del Estado, en tanto que control de la movilidad de la ciudadanía para reducir la transmisión del coronavirus. Ahí están desde el extremo autoritario de Xi Jinping hasta la negación de la enfermedad de Ortega en Nicaragua o los diversos niveles de confinamiento y restricciones a la libertad de movimientos en los países europeos. Por otro lado, las de la ciudadanía, con una dinámica social de búsqueda particular de evitación de contagio. Y en este caso, quienes han podido han imaginado soluciones personales que les alejen de las ciudades masificadas o de los espacios donde es más complicado sentirse y vivirse libre. Así, esta percepción aflora en las entrevistas, los datos oficialmente registrados para corroborar las percepciones son difícilmente accesibles e incluso inexistentes.

Esas dinámicas de concentración económica tienen, por así decirlo, su propia isotopía. Están en un plano de significación que genera unas lógicas de acción política. Y en paralelo –con puntos de intersección en función de los contextos– se traducen en formas de organización urbana. Dicho de un modo más visual, la avaricia y acumulación del Tfo Gilito necesita del Pato Donald y sus sobrinos. Ahí donde va el dinero, donde van las inversiones, también van las personas y, por tanto, se modifican los espacios y territorios. Si el tejido económico desaparece, en el fondo desaparecerá el tejido social donde el primero se sostiene.

Repliegues

No contamos ahora con indicadores para saber cómo y dónde hacer todas las mediciones. Sin embargo, sí es posible describir algunos cambios observables. En el caso de Nueva York, de Tokio⁴³, de Ciudad de México, de París, de Roma y de otras grandes capitales, quienes tenían la opción de una segunda residencia en mejores condiciones que el entorno urbano se

⁴² Véase <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/2015/09/la-asamblea-general-adopta-la-agenda-2030-para-el-desarrollo-sostenible/>.

⁴³ En una de las entrevistas se nos mostraba como los medios japonés indicaban que “La pandemia hace que la gente abandone Tokio”. Véase más en la web de NHK: <https://www3.nhk.or.jp/nhkworld/en/news/backstories/1499/>

han desplazado. Ese movimiento se ha de entender como un repliegue estratégico. Está por ver si será un cambio estructural y de largo plazo. Lo anterior se produce, además, en unas capas con rentas medias y altas que cuentan con esa posibilidad. No equivalente para quienes viven con lo justo o en situación de precariedad creciente e insuperable.

En Estados Unidos se ha dado “un movimiento migratorio de los Estados con mayor población como California y New York a Estados con menor densidad poblacional tales como New Mexico”. Una explicación plausible es que “el coste de vida en las grandes ciudades suele ser muy alto y muchas personas que residen allí han perdido sus empleos. Una persona con una casa que cuesta un millón de dólares en California, por ejemplo, puede vender su casa en California y comprarse una más grade y mejor en New Mexico por \$300,000 en efectivo. Así queda libre de un préstamo hipotecario y le sobran \$700,000. Muchas personas también se han mudado de grandes ciudades y de Estados con alta densidad poblacional a ciudades y Estados más pequeños debido a que el riesgo de contagiarse con el virus es mayor en lugares con alta densidad poblacional”. Pero estas dinámicas –quizá circunstanciales– están ligadas a quien así las describe y el lugar donde “se encuentra nuestro empleo en la mayoría de los casos determinará dónde viviremos. Muy pocas personas se mudarían al campo o a una ciudad pequeña si en ese lugar no tuvieran los medios para subsistir”. En este caso, además, hay que contar con los cambios introducidos por las TIC y el tipo de empleo a desempeñar. “Muchos académicos y profesionales tenemos el lujo de poder trabajar a través del ordenador desde la casa. Los policías, los bomberos, los agricultores y las personas que recogen la basura, por ejemplo, no pueden elegir”. Esto sucede en “casi todas partes” y, además, las oportunidades dependen del nivel de renta.

Según el estrato donde nos sitúa nuestra “capacidad de gasto, que no es exactamente la clase social” se abren las opciones para pensar en alternativas habitacionales a las grandes ciudades, que, de suyo, se identifican como “polos de atracción irreversibles, dado que en ellas se guisan todos los procesos económicos de importancia, hay mejores atenciones médicas y una mejor formación, eso entre otros aspectos positivos”. A lo cual suman otro elemento, el derivado de la lógica empresarial: salvo incentivos fiscales o políticos de por medio, las empresas tienden a “colocar sus zonas de producción alrededor de las ciudades, que tienen los recursos y los servicios. Pero muchas ya están saturadas, por eso a la gente joven no le va a quedar más narices que irse a vivir en los extrarradios o pueblos cercanos por cuestiones económicas, al menos hasta que alcancen mejores posiciones económicas”. Desde esa perspectiva, se entiende que “los centros de toma de decisión no se van a desconcentrar, por lo tanto la economía no se va a desconcentrar. Al contrario, véase la aniquilación de tiendas de cercanía debido a la concentración de los puntos de ventas, y si añadimos a la ecuación internet, con Amazon, Google, Yahoo... la respuesta es evidente. Por

eso quizá la pregunta de fondo tiene que ser planteada de otra manera: ¿nos encaminamos hacia una sociedad y una economía menos transparente y más precarizada?”. Esta reformulación es en sí misma una afirmación para quien la plantea, el cual, por otra parte, se percibe sumido en una corriente global donde solo podemos flotar y dejarnos llevar. En esa disposición mental no es posible elegir el rumbo. Pese a la preocupación por las dinámicas del sistema y la inquietud que genera, se deja llevar, con cierto fatalismo.

A ese modo de concebir las cosas, se añade la justificación de que solo somos piezas de un sistema-mundo que rara vez tienen oportunidad de salirse del surco que les ha tocado en suerte o en desgracia. En esta perspectiva es altamente improbable influir en los otros planos. “Hay un sentido macro en el que se puede hablar de acercarse a una sociedad y una economía más concentrada. Los datos demográficos indican que vamos a ciudades muy millonarias”. Especialmente en países asiáticos, pero también en otros territorios. “La tendencia es a la concentración en grandísimas ciudades. En nuestro caso todo apunta a que en la península va a haber solo dos *hubs*: Madrid y Lisboa. Ambas están ganando –población y empresas– a costa del resto, incluso de las otras poblaciones grandes o medianas. En ese sentido, vamos a sociedades más concentradas. Lo mismo sucede respecto al consumo –desde el alimenticio al cultural–, que vamos copiando tendencias, incluso con las formas de consumo alternativas. Unas pocas empresas se especializan y, aunque se establezcan en otras localidades, son concentradas”.

Las tendencias así percibidas tienden a llevar la contraria a Ernst Schumacher (1978) y su ya vieja propuesta de “lo pequeño es hermoso: economía como si la gente importara”. De hecho, se percibe que “la economía es la que más concentración está experimentando. Está aumentando el número de los megamillonarios. Son muy discretos y no se hacen notar, pero son muy pocos y muy, muy ricos⁴⁴. Si el dinero se concentra en tan pocas manos es porque la producción y las actividades financieras están en muy pocas manos. La distancia entre estos megamillonarios y el resto se agranda. Más razón para pensar en más concentración”. Y al mismo tiempo, con la pandemia “el Estado se rearma”. Tanto en los contextos autoritarios, donde no ha dejado de ser protagonista, como en donde parecía que el neoliberalismo había puesto al mercado por encima de todas las cosas. El coronavirus ha resituado las dinámicas globales. Las riendas del control de la pandemia han pasado a dejarse en manos de los Estados. Y en algunos casos, la versión ideal del Estado –tanto si se mira con ojos de admiración como con desprecio– ha sido utilizada por los gobernantes de turno más de una vez –saltándose la separación de poderes– para hacer del monopolio de la violencia un asunto al servicio de sus intereses. No solo en

⁴⁴ En esto se refiere al trabajo de Antonio Ariño y Juan Romero (2016): *La secesión de los ricos*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

regímenes más o menos autocráticos, donde la concentración de poder es visible y “natural”. También en otros contextos donde, bajo capa de legalidad, el ejercicio del poder se hace cada vez más opaco y clientelar.

Diversificación, atomización, mercantilización

En paralelo a ese proceso, en un sentido micro “podemos hablar de diversificación. Se han puesto en valor cosas muy próximas. Eso que se llama de kilómetro cero. Cosas singulares, locales, tradicionales, rescatadas del pasado –real o imaginado– y esto es lo contrario de la concentración. Quienes producen o comercializan esos productos también pueden incrementar la diversificación y estar desparramados por todo el territorio. Pero se da en un territorio semiabandonado, porque los habitantes anteriores emigraron y migran a las superconcentraciones urbanas”. Esa es otra dinámica que dibuja una red de proximidad donde se tejen conexiones alejadas de las grandes superficies comerciales y de las dinámicas de concentración. A su vez, es paralela a lo que Branko Milanovic llama “atomización y mercantilización”, ambas son dos características de las sociedades capitalistas modernas. Y lo dice señalando que “la atomización hace referencia al hecho de que las familias han perdido en buena parte sus ventajas económicas por cuanto un número cada vez mayor de bienes y servicios que solían producirse en casa, al margen del mercado, y que no estaban sujetos a ningún tipo de intercambio pecuniario, pueden adquirirse o alquilarse ahora en el mercado” (Milanovic, 2020: 472). Esto no lo apunta Milanovic, pero hasta la gestación puede ser subrogada⁴⁵ y con el dinero necesario comprar la descendencia que interese en el mercado apropiado. Eso forma parte de “la vida privada como capitalismo cotidiano” (Milanovic, 2020: 477), donde la mercantilización está en relación directa con la atomización. Lo cual genera mayor concentración en los modelos de ciudad y de economía, convirtiendo las relaciones cotidianas en asuntos mercantilizables y mercantizados. Así, paradójicamente, “nos quedamos solos porque todas nuestras necesidades pueden ser satisfechas por lo que compramos a otros en el mercado” (Milanovic, 2020: 388). Aunque parezca una contradicción, esa atomización es resultado de una mayor mercantilización en un contexto de capitalismo global. Este nos pone en casa a golpe de *click* cualquier producto. E incrementa esa concentración de lo que Michel Chauvière llama “datacapitalismo”. Aceptando ese modelo, nos imbuimos en una dinámica de sumisión ante los gigantes digitales y económicos de nuestro tiempo. Aunque las críticas comienzan a multiplicarse, todavía estamos lejos de lo que Pierre Louette (2021) propone: “acabar con el dominio que ejercen sobre nuestras vidas”. Mientras tanto, la economía se hace economía digital,

⁴⁵ Véase Daniela Bandelli (2021): “Gestational surrogacy: Transnational procreative practice and work for women in contemporary society”. *Current Sociology*, 69(2), pp. 146-157. doi: 10.1177/0011392120967026.

el capitalismo, capitalismo de la vigilancia –siamés del datacapitalismo– y estas inercias se extienden de forma global.

Por tanto, nos encontramos con dos movimientos concomitantes. Por un lado, la dimensión global e internacional está adquiriendo una importancia considerable “bajo la influencia del datacapitalismo de los GAFAM: el poder y la viralidad de las redes sociales, los riesgos para nuestro entorno común y la necesidad de trabajar juntos, al más alto nivel, para superar la pandemia que no respeta nuestras fronteras”. Ahí las instituciones internacionales –como la UNESCO, la ONU, la OMS, el Tribunal Penal Internacional, etc.– no tienen suficiente autoridad “frente a los poderes de estos grupos más poderosos que muchos Estados o en guerras largas y destructivas o en la piratería informática. Y apenas son eficaces en sus propios ámbitos de competencia”. Por otro lado, hay un tipo de retraimiento que es a la vez identitario, narcisista y territorial (Roudinesco, 2021). En este sentido, si miramos a nuestros vecinos del norte, nos dicen: “Todavía estamos en Francia en una descentralización que no conduce a una forma particular de federalismo, pero en todas partes lo local, la autonomía, la independencia, la proximidad, la artesanía o los neorrurales están ganando importancia en el imaginario social, incluso en la forma más positiva de la llamada democracia participativa”. Sin embargo, en esa confluencia de corrientes se percibe que “el futuro no está en el ámbito local sino en el internacional, siempre que seamos conscientes de ello y hagamos evolucionar la ley y las instituciones. Lamento el fin o más bien el debilitamiento de las organizaciones políticas internacionales, pero también podríamos apoyar una disociación más fuerte entre economías cada vez más concentradas”. A su vez, las dinámicas de concentración de poder internacional también se encuentran en una zona de turbulencias derivada de las estrategias de los grandes imperialismos, el emergente de China o el dominante –¿decadente?– de Estados Unidos. Y esto junto a una Unión Europa “golpeada tras el Brexit y en plena pandemia, con poblaciones a la defensiva, alimentando el riesgo de ver llegar a los populistas. Después de Polonia o Hungría, la amenaza es real en Francia con Marine Le Pen”.

Pese a las distancias y diferencias históricas, las dinámicas de fondo son similares en este mundo globalizado. Aunque la pandemia ha frenado los ritmos de la globalización (Olivié y Gracia, 2020). Antes de la COVID-19 se daban por seguras muchas inercias, sobre todo de movilidad de personas y de cadenas de producción. La movilidad por placer se ha frenado radicalmente. El turismo tardará en recuperarse. Pero esa movilidad por necesidad, huyendo de la pobreza y de las guerras, no se ha detenido ni se detendrá. Las formas de producción globalizadas han entrado en una nueva etapa. Antes de la pandemia no importaba la deslocalización de la producción, porque las cadenas logísticas integradas permitían buscar los mejores precios sin importar la ubicación. Eso ya no es igual. Pese a que las formas de concentración de poder y de acumulación de riqueza se mantienen. Ni

tampoco es probable que se reduzcan las dimensiones ni la concentración de las ciudades, especialmente las que se hacen ciudades globales (Sassen, 2009), aunque sí se detectan cambios en las formas de interacción, que han venido para quedarse.

La movilidad y la presencialidad ya se viven de otro modo, con una “flexibilidad” que suena positivamente pero también tiene su lado de sombra⁴⁶. No es ni será un cambio donde se produzca una sustitución drástica de modelos, entramos en un tiempo de hibridación y combinación de estrategias mediadas por las TIC y otras tecnologías emergentes. Además, con la COVID-19, las organizaciones han acelerado la digitalización de sus procesos y formas de gestión. Así, “muchos viajes de trabajo –para reuniones, conferencias, etc.–, se van a seguir organizando en las plataformas. Muchas actividades laborales se van a hacer *online*. Porque es más rápido y económico. Vamos a integrar el uso de estos instrumentos en nuestra vida cotidiana y laboral mucho más que en el pasado”. Son soluciones a las circunstancias que incentivan sistemas adaptativos, por ejemplo, aquellos que tienen incorporadas modificaciones ágiles a los cambios de las condiciones de contorno y que cuentan en sí mismos con mecanismos de interpretación del entorno que anticipan respuestas a los problemas. Se producirán movimientos en los sistemas de producción que se hicieron globales desde finales del siglo pasado. “Se van a fragmentar algunas de las cadenas de producción que ahora están integradas. Dos factores parecen empujar eso: la necesidad de producción local para control estratégico y el ahorro de costes de transporte (pensando que se van a internalizar los costes medioambientales)”. Si a esto se añade la “trombosis” (Marcuello, 2021b) producida por el buque mercante *Ever Green* en el Canal de Suez, las alarmas se han tenido que activar en más de un centro de decisiones. “Sin embargo, cuesta creer que se vaya a fragmentar en el mismo nivel el poder económico. La digitalización favorece la concentración. Pero por mucho que permita también la aparición de alternativas, esas alternativas no son tan disruptivas, porque están dentro de una matriz predeterminada –*path dependency*– y acaban muy integradas en procesos de concentración”. Precisamente, esa inercia a seguir en el mismo surco es la que ahora está en cuestión.

La rápida expansión de la COVID-19 es un efecto de la globalización. Es una más de las “externalidades negativas” de haber hecho del planeta un dominio continuo para mercadear con cualquier cosa que sea susceptible de ser comercializada. Y no solo son cachivaches y artículos sofisticados, también el Sol, la soledad y la calma de playas o montañas poco masificadas. Quien tiene poder adquisitivo puede comprar lo que quiera o casi

⁴⁶ En algunas agencias dependientes de la Administración General del Estado, las comisiones de trabajo ya han sido reorganizadas para ser a distancia, suprimiendo las reuniones presenciales, que eran habituales antes de la COVID-19. Un caso es la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA).

todo⁴⁷. Y esto, que suena al ejercicio libre de la voluntad, esconde trampas lógicas y sociales tan viejas como adorar al becerro de oro. Es la devoción al dinero la que ha alimentado esas dinámicas de concentración y acumulación. Ese paradigma de desarrollo en tanto crecimiento económico –sin salirse radicalmente del capitalismo– tiene propuestas alternativas como el ya mencionado paradigma del desarrollo humano de Mahbub ul Haq y Amartya Sen o incluso el del decrecimiento de Serge Latouche, que no tienen éxito ni se generalizan. Así, pese a la obvia insostenibilidad de este modelo y de las muestras crecientes de rechazo social y político que se han manifestado en los últimos años –populismos, movimientos sociales como los “chalecos amarillos” y otros relacionados con el medio rural, la España vaciada y lo urbano periférico, etc.–, no es fácil salirse del surco. Solo ahora, cuando hemos comprobado cómo el coronavirus se ha cebado en los espacios de alta densidad y elevada concentración de población y actividad, la inercia se cuestiona.

Tras la pandemia

Hasta el World Economic Forum –desde su particular enfoque– en su *Global Risks Report 2021* refleja en cierta manera las mismas preocupaciones. Y dicen: “El coste humano y económico inmediato de la COVID-19 es grave. Amenaza con hacer retroceder años de progreso en la reducción de la pobreza y la desigualdad y con debilitar aún más la cohesión social y la cooperación mundial. La pérdida de puestos de trabajo, la ampliación de la brecha digital, la alteración de las interacciones sociales y los cambios bruscos en los mercados podrían tener consecuencias nefastas y la pérdida de oportunidades para gran parte de la población mundial. Las ramificaciones –en forma de malestar social, fragmentación política y tensiones geopolíticas– condicionarán la eficacia de nuestras respuestas a las demás amenazas clave de la próxima década: los ciberataques, las armas de destrucción masiva y, sobre todo, el cambio climático” (World Economic Forum, 2021: 7)⁴⁸. Aunque este diagnóstico tiene su particular sesgo –y para ello basta con revisar su metodología–, orienta a las élites que toman decisiones en la arena global. Y en su cosmovisión transmite un modo de razonar para anticiparse a los riesgos, no solo a la siguiente pandemia.

En el fondo han hecho suyos los argumentos de la economía planificada, la anticipación de escenarios y el control de rumbo de la cibernética clásica. Así, no se preocupan por una mayor o menor concentración económica y social, sino cómo seguir manteniendo el *statu quo*. Dicen: “La respuesta a la COVID-19 ofrece cuatro oportunidades de gobernanza para

⁴⁷ Por mucho dinero de que se disponga, no se pueden comprar años de vida –aunque algunos pagan y hacen lo que sea menester por un trasplante–; la inmortalidad, de momento, ni está en el mercado, ni tiene precio.

⁴⁸ La traducción es nuestra.

reforzar la resistencia general de los países, las empresas y la comunidad internacional: (1) formular marcos analíticos que adopten una visión holística y sistémica de los impactos del riesgo; (2) invertir en ‘campeones del riesgo’ de perfil alto para fomentar el liderazgo nacional y la cooperación internacional; (3) mejorar las comunicaciones sobre el riesgo y combatir la desinformación; y (4) explorar nuevas formas de asociación entre el sector público y el privado en materia de preparación ante el riesgo” (World Economic Forum, 2021: 9). Son la consecuencia lógica en un informe preocupado por los riesgos globales, donde la palabra concentración solo se percibe como problema cuando se asocia a las TIC, al *digital power concentration*, a la concentración del poder digital. Este es el sexto riesgo global de su lista y es así porque “el poder se concentra cada vez más en mercados como el comercio minorista en línea, los pagos en línea y los servicios de comunicación” (World Economic Forum, 2021: 33). Incluso preocupan los algoritmos que se usan tras esos procesos digitales.

Esa digitalización se extiende como un utillaje para la vida cotidiana, como herramienta que afecta a nuestros hábitos sociales y como concreción de la *noosfera* que propuso Vernadsky (1997). Además, esa misma digitalización introduce lo que Cesare de Seta (2017) describe como transición de la ciudad de la historia a la ciudad de los bits, donde se produce la metamorfosis urbana de este tercer milenio. Un mundo encaminado a entornos urbanos de mayores dimensiones, de más densidad y concentración. Si hacemos caso a Naciones Unidas, viviremos en ciudades más concentradas y grandes: “Según las previsiones, la población urbana mundial prácticamente se duplicará para 2050, lo que hará de la urbanización una de las tendencias más transformadoras en el siglo XXI. Las poblaciones, las actividades económicas, las interacciones sociales y culturales, así como las repercusiones ambientales y humanitarias, se concentran cada vez más en las ciudades, y ello plantea enormes problemas de sostenibilidad en materia de vivienda, infraestructura, servicios básicos, seguridad alimentaria, salud, educación, empleos decentes, seguridad y recursos naturales, entre otros” (Naciones Unidas, 2017: 3).

Este pronóstico se planteaba en la Declaración de Quito sobre Ciudades y Asentamientos Humanos Sostenibles para Todos, donde ni se pensaba, ni se nombraba esta pandemia que ha parado el planeta. Pero sí que se tenían en cuenta “la salud y el bienestar, entre otras cosas, poniendo fin a las epidemias del SIDA, la tuberculosis y la malaria” junto con el listado prescriptivo recurrente: “promover la seguridad y eliminar la discriminación y todas las formas de violencia, garantizar la participación pública mediante el acceso seguro y equitativo para todos, y facilitar el acceso equitativo para todos a la infraestructura física y social y los servicios básicos, así como a una vivienda adecuada y asequible” (Naciones Unidas, 2017: 7-8). Ahí mismo se destaca el papel y la preocupación por las políticas públicas que afectan a este fenómeno: “Nos comprometemos a fomentar el

desarrollo de marcos espaciales urbanos, incluidos los instrumentos de planificación y diseño urbanos que apoyan la ordenación y el uso sostenible de los recursos naturales y la tierra, un nivel adecuado de compacidad y densidad, policentrismo y usos mixtos, mediante estrategias de relleno de espacios vacíos o de planificación de nuevas ampliaciones, según proceda, con el fin de impulsar las economías de escala y aglomeración, reforzar la planificación del sistema alimentario y aumentar la eficiencia en el uso de los recursos, la resiliencia urbana y la sostenibilidad ambiental” (Naciones Unidas, 2017: 19). Antes de la pandemia las buenas palabras estaban ya encima de la mesa. Lo difícil es pasar del decir al hacer.

En el siguiente apartado respondemos de forma sintética a las cuestiones iniciales y proponemos unos escenarios como lugares donde situar las dinámicas que hemos reflejado hasta aquí. Son unas ideas que ya están en cierta forma en la agenda pública, otra cosa es el lugar que ocupan, no necesariamente prioritario.

5. Para responder

Los próximos años seguirán siendo complicados e inciertos. Esa incertidumbre hoy es sanitaria, económica, de política interior, de política internacional... e induce a la inestabilidad. Mientras la situación epidemiológica de la COVID-19 no esté controlada seguiremos en un contexto de tensión que afecta al conjunto de indicadores sociales y económicos⁴⁹. La estrategia de “salud a toda costa” está teniendo un fuerte impacto en las tasas de desempleo, de actividad económica y de incremento de la deuda pública. Así, las previsiones del Banco de España no son halagüeñas. En su opción más optimista –crecimiento del PIB del 7,5%–, la recuperación de los niveles de actividad no se dará hasta principios de 2022; en la más severa –PIB 3,2%–, hasta “más allá de finales de 2023” (Banco de España, 2021: 11). Necesitaremos décadas para interpretar mejor lo sucedido. La opción “austericida” de la gran recesión de 2008 se ha sustituido por el endeudamiento público más elevado, como nunca visto antes en nuestra democracia... mientras “continúa el deterioro de las cuentas públicas” (Banco de España, 2021: 68). Y, al mismo tiempo, estamos viviendo un contexto político polarizado y crispado⁵⁰. Esa tensión política y la falta de consenso entre los partidos se ha convertido en un problema que impide vislumbrar un final claro; incluida la renovación del Consejo General del Poder Judicial

⁴⁹ Véanse los datos del Banco de España en https://www.bde.es/bde/es/secciones/informes/boletines/Boletin_Estadist/

⁵⁰ Los artículos y reportajes sobre la crispación se han multiplicado en los medios. Por ejemplo, Elsa García de Blas indicaba en diciembre 2020 que “El 86% de los españoles cree que la crispación daña la gestión de la pandemia”, <https://elpais.com/espana/2020-12-19/el-86-de-los-espanoles-cree-que-la-crispacion-dana-la-gestion-de-la-pandemia.html>

o los efectos de los indultos a los independentistas catalanes. Esto afecta a la definición de políticas públicas a medio y largo plazo, políticas de Estado que exigen acuerdos y estabilidad para evitar vaivenes y derivas partidistas. Un ejemplo es lo sucedido con la educación en su día con ley Wert y ahora con la ley Celaá. Lejos de legislar para perdurar, se impone, sin contar con el sector y contra la oposición de turno, que anticipa su derogación en cuanto cambien las tornas. Salvo el caso de la Ley Orgánica 3/2018, de 5 de diciembre, de Protección de Datos Personales y garantía de los derechos digitales, pocas iniciativas legislativas más se han aprobado por unanimidad. La incertidumbre, la polarización y las tensiones nos hacen presumir que los próximos años no van a ser fáciles, en especial para quienes hayan perdido su empleo o su negocio. Y por extensión para toda la sociedad, incluso para funcionarios y funcionarias que ahora disfrutaban de una estabilidad que la mayoría no tiene.

En buena medida, las esperanzas están puestas en la Unión Europea. Se espera todo del Plan de recuperación para Europa⁵¹. Aprovechando la iniciativa NextGenerationEU, como instrumento temporal de recuperación⁵², se ansían los fondos necesarios para salir de la crisis provocada por el coronavirus. Y más de uno espera hacer su agosto a cuenta de ese caudal, de maná financiero, en un río que viene revuelto. Aunque el marco supranacional europeo delimita el mapa y tiene un efecto rector sobre el rumbo del conjunto de España, está por ver que la burocracia no castre lo que *a priori* suena bien. Si como se declara en la web “cualquier persona puede beneficiarse del presupuesto de la UE. Es posible buscar convocatorias, en curso y próximas, de propuestas de financiación, obtener información general sobre procedimientos y programas de financiación y solicitar financiación *online*”⁵³. Habrá que trabajar desde las Administraciones Públicas –en todos sus niveles– las gestiones desde tres principios básicos –agilidad, claridad y simplicidad– y con tres contrapuntos: ayudar, facilitar, impulsar (Marcuello, 2021a). Porque quizá nos quedemos compuestos y sin fiesta, como Berlanga dejó a los habitantes de Villar del Río dando la bienvenida a Mr. Marshall.

Son muchos millones de euros prometidos, que no serán fáciles de gestionar. En cualquier caso, como ya hemos dicho, las seis prioridades de la Comisión para 2019-2024⁵⁴ obligan a introducir cambios muy relevantes en las políticas públicas del conjunto de España. Dos de ellas tendrán

⁵¹ Véase https://ec.europa.eu/info/strategy/recovery-plan-europe_es

⁵² Véase https://ec.europa.eu/info/strategy/recovery-plan-europe_es#nextgenerationeu

⁵³ Tomado de https://ec.europa.eu/info/strategy/recovery-plan-europe_es#siguientes-etapas

⁵⁴ Aunque ya las hemos reflejado en la nota 13, las volvemos a repetir: 1. Pacto Verde Europeo; 2. Una Europa adaptada a la era digital; 3. Una economía al servicio de las personas; 4. Una Europa más fuerte en el mundo; 5. Promoción de nuestro modo de vida europeo; 6. Un nuevo impulso a la democracia europea.

efectos estructurales: “el pacto verde europeo” y la “Europa adaptada a la era digital”. El primero marca la transición ecológica, que afecta a numerosos aspectos de la vida cotidiana, incluyendo el precio del diésel y el tipo de vehículo que puede circular por las ciudades. El segundo es la transición digital, que intentará embridar⁵⁵ las dinámicas de digitalización de la sociedad. Las políticas públicas que se apliquen al hilo de estas dos prioridades pueden contribuir a vivir en una sociedad y en una economía menos concentrada. Pero lo que podemos anticipar son unas dinámicas globales orientadas a la creación de ciudades más grandes atrayendo más riqueza y acumulando más población.

Otra cosa es que sean ciudades que nos podamos permitir. Ciudades asequibles que requieren, entre otras cosas, de estrategias para poner la vivienda de calidad al alcance de la ciudadanía y que se pueda mantener (Phillips, 2020). Por muchas reglas que se postulen, las ciudades de mañana tienen algo que se escapa. Patrick M. Condon (2019) sostenía antes de la pandemia que hay “tres olas que están cambiando las ciudades para siempre”⁵⁶ –migración a las ciudades, baja natalidad y fin de la clase media– y con ellas el urbanismo. Quizá sus cinco reglas⁵⁷ tengan que ampliarse para hacerse cargo de las ciudades cada vez más grandes en un mundo postco-vid.

De hecho, uno de los retos es cómo diseñar no ya esas ciudades, sino esas megarregiones (Barnett, 2020) con las dificultades que esto supone en el urbanismo a una escala por encima del patrón metropolitano. En el caso de Estados Unidos se asocia al reconocimiento de las “ecorregiones”⁵⁸

⁵⁵ En diciembre de 2020 se enviaron al Parlamento Europeo dos iniciativas: Ley de Servicios Digitales (DSA, por sus siglas en inglés, Digital Services Act) “para un entorno *online* seguro y responsable”, y la Ley de Mercados Digitales (DMA, por sus siglas en inglés, Digital Markets Act) “para unos mercados digitales justos y abiertos”. Véase, respectivamente, : https://ec.europa.eu/info/strategy/priorities-2019-2024/europe-fit-digital-age/digital-services-act-ensuring-safe-and-accountable-online-environment_es, y : https://ec.europa.eu/info/strategy/priorities-2019-2024/europe-fit-digital-age/digital-markets-act-ensuring-fair-and-open-digital-markets_es.

⁵⁶ A saber: “Primera ola: La migración mundial del campo a la ciudad” (Condon, 2019: 9); “Segunda ola: El desplome de las tasas de natalidad” (Condon, 2019: 13); “Tercera ola: El fin de la clase media” (Condon, 2019: 25).

⁵⁷ Se pueden enumerar: “Primera regla: Ver la ciudad como un sistema; Segunda regla: Reconocer los patrones en los entornos urbanos; Tercera regla: Aplicar una infraestructura más ligera, más verde y más inteligente; Cuarta regla: Reforzar la resiliencia social mediante el diseño de viviendas asequibles; Quinta regla: Adaptarse a los cambios en el empleo, el comercio y los salarios” (Condon, 2019).

⁵⁸ La definición en el contexto norteamericano se facilita en la web de la Agencia de Protección Medioambiental de Estados Unidos: <https://www.epa.gov/eco-research/ecoregions>. Ahí se dice que “las ecorregiones son áreas en las que los ecosistemas (y el tipo, la calidad y la cantidad de recursos ambientales) son generalmente similares. Este marco de ecorregiones se deriva de Omernik (1987) y de la cartografía realizada en colaboración con las oficinas regionales de la EPA, otras agencias federales, agencias estatales de gestión de recursos y países vecinos de América del Norte”.

como contextos clave para el desarrollo (Barnett, 2020: 32), que si se trasladada al marco europeo entra de lleno en la concepción de la política regional, la cual arranca ya con el Tratado de Roma (1957). Posteriormente, con el Tratado de Maastricht (1992), se instituyó como política de cohesión. Según la definición oficial, “la política de cohesión reduce las desigualdades estructurales entre regiones y Estados miembros mediante una serie de operaciones que se financian con el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), el Fondo Social Europeo (FSE) y el Fondo de Cohesión”⁵⁹.

Las políticas que se aplican en este nivel tienen un impacto muy relevante en la gestión de las subdivisiones territoriales. A las retóricas políticas habituales se suman distintos instrumentos de legitimación de las mismas. Por ejemplo, el Índice de Progreso Social de la UE⁶⁰, que, como se declara en la web oficial, “permite medir el desarrollo social y la calidad de vida a nivel regional y va más allá del PIB. Mide el progreso social en las regiones NUTS⁶¹ 2 de la UE mediante doce componentes descritos por un número total de 55 indicadores sociales y medioambientales”⁶². Muchos datos, muchas mediciones, muchas palabras, pero una impresión extendida es que la burocracia de la Comisión Europea solo sirve a unos pocos. La propia Comisión tiene que pelear duro para evitar esa desafección, incluso combatiendo la desinformación⁶³ y elaborando su propio decálogo⁶⁴ con datos *ad hoc*.

Al mismo tiempo, es obvio que esas políticas europeas condicionan las posibilidades de financiación y ejecución de las políticas públicas en el conjunto de España y en las distintas comunidades autónomas. En eso queda mucho por hacer para que la ciudadanía perciba que hay un retorno directo en el bienestar y calidad de vida. Y también una batalla para modificar elementos clave en la asignación de fondos.

⁵⁹ Tomado del glosario oficial: https://ec.europa.eu/regional_policy/es/policy/what/glossary/e/economic-and-social-cohesion

⁶⁰ Véase otra definición que ofrecen: “El Índice de Progreso Social regional de la UE pretende medir el progreso social de cada región de la UE como complemento a las medidas tradicionales de progreso económico, como el Producto Interior Bruto (PIB). Definido en el marco del debate ‘Más allá del PIB’ como alternativa a las medidas tradicionales construidas con indicadores económicos, el IPS de la UE se construye utilizando únicamente indicadores sociales y medioambientales para reflejar mejor el desarrollo de la sociedad”, https://ec.europa.eu/regional_policy/en/information/maps/social_progress/

⁶¹ Se ha de aclarar que NUTS son las siglas de Nomenclature des Unités Territoriales Statistiques (Nomenclatura de las Unidades Territoriales Estadísticas) y el NUTS 2 corresponde a una población mínima de 800.000 y máxima de 3.000.000.

⁶² Véase https://ec.europa.eu/regional_policy/es/information/maps/

⁶³ Véase la campaña sobre cómo detectar la desinformación https://ec.europa.eu/regional_policy/sources/policy/what/myth-busting/spot_disinfo_en.pdf

⁶⁴ Véase la información al respecto en la web sobre los “Diez mitos y datos sobre la política de cohesión de la Unión Europea”, https://ec.europa.eu/regional_policy/es/policy/what/myth-busting/

Un ejemplo es la que está desarrollando a su manera la Asociación Instituto de Investigación Serranía Celtibérica⁶⁵. En su tarea de investigación y presión política “ha identificado en España diez Zonas Escasamente Pobladas, que abarcan el 54% del territorio”⁶⁶. Y lo utilizan para reclamar que se aplique el artículo 174 del Tratado de la Unión Europea, que hace posible el acceso a Fondos Estructurales que permitirían recibir, de nuevo, el maná europeo. El dato demográfico ya lo incorporó el Defensor del Pueblo a su *Informe Anual 2018* en el apartado “El problema de la España vacía”. Ahí se recalca la sangría demográfica sufrida, los efectos que tiene en los pequeños municipios, “en los que la falta de oportunidades laborales conduce a una espiral de pérdida de habitantes progresiva”; de tal manera que responde a la pregunta que nos venimos haciendo: “Los procesos de producción favorecen la concentración de actividades en aquellos lugares con la suficiente masa crítica, que son los que ofrecen mayores oportunidades para encontrar un puesto de trabajo y, al mismo tiempo, mejores servicios en materia de educación, sanidad, cultura, etc.” (Defensor del Pueblo, 2018: 89). Algo que lleva a reclamar y “alzar la voz y reflexionar con seriedad cómo abordar este enorme problema de igualdad, que no es aceptable en una sociedad moderna como la nuestra” (Defensor del Pueblo, 2018: 91).

En su listado de medidas aparece el acceso a internet con la necesaria generalización de la banda ancha, las garantías en los servicios de transporte, adaptados al contexto local, la accesibilidad a la educación y los servicios rurales. Como pedía antes de la pandemia el Defensor del Pueblo (2018: 92), “las Administraciones Públicas deben asumir con prontitud el compromiso de facilitar a los habitantes de las zonas con escasa población los servicios básicos que les garanticen el ejercicio de toda una serie de derechos en igualdad de condiciones a los que disfrutaban los residentes de las grandes concentraciones urbanas”.

Ciertamente, son circunstancias que están lejos de las 73 áreas urbanas funcionales en España descritas por Goerlich *et al.* (2020), donde reside el 68% de la población española. Este informe sigue una metodología diferente a la del ministerio y su *Atlas Estadístico de las Áreas Urbanas*⁶⁷, que recuerda que las áreas no urbanas “comprenden 7.054 municipios que representan el 86,8% de los municipios españoles, con un 17,6% de la población y sobre una superficie de un 79,4%” (MITMA 2020, 20). Sin entrar en las pequeñas diferencias en la definición de áreas urbanas funcionales, el panorama que se describe es equivalente y se puede contrastar con los mapas siguientes. El primero, gráfico

⁶⁵ Su sitio web es <https://www.celtiberica.es/>

⁶⁶ Véase https://www.celtiberica.es/Instituto_SC/argumentosocialistas.html

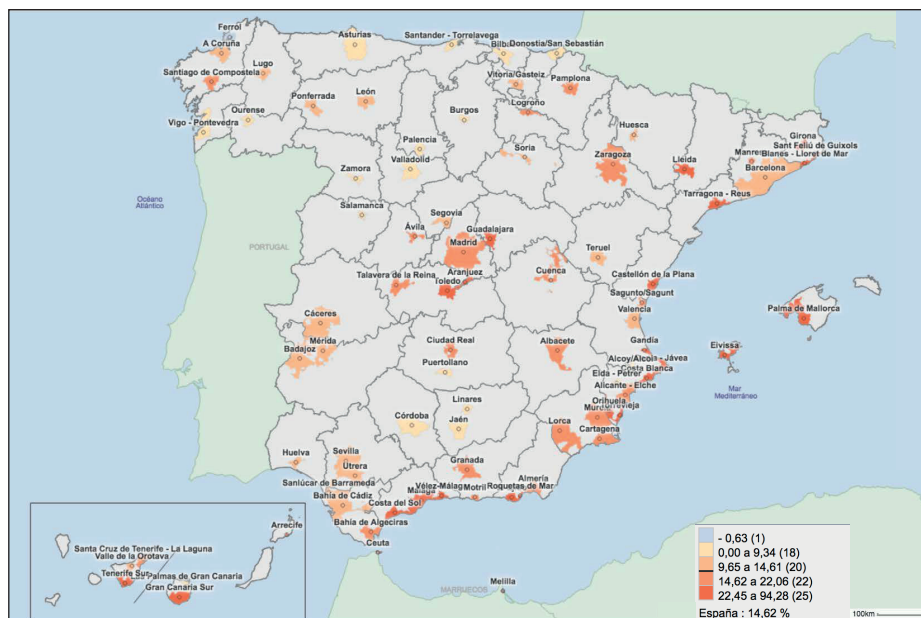
⁶⁷ *Áreas Urbanas en España 2020*, disponible en <https://www.mitma.gob.es/AtlasAU>

6, corresponde a las 86 áreas urbanas representadas mediante el *Atlas Digital de las Áreas Urbanas* del Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana (MITMA).

El segundo mapa, gráfico 7, representa las 73 áreas urbanas funcionales elaborado por Goerlich *et al.* (2020: 59), incluyen a 1.252 municipios, suponen el 15% de la superficie y cuentan con el 68 % de la población.

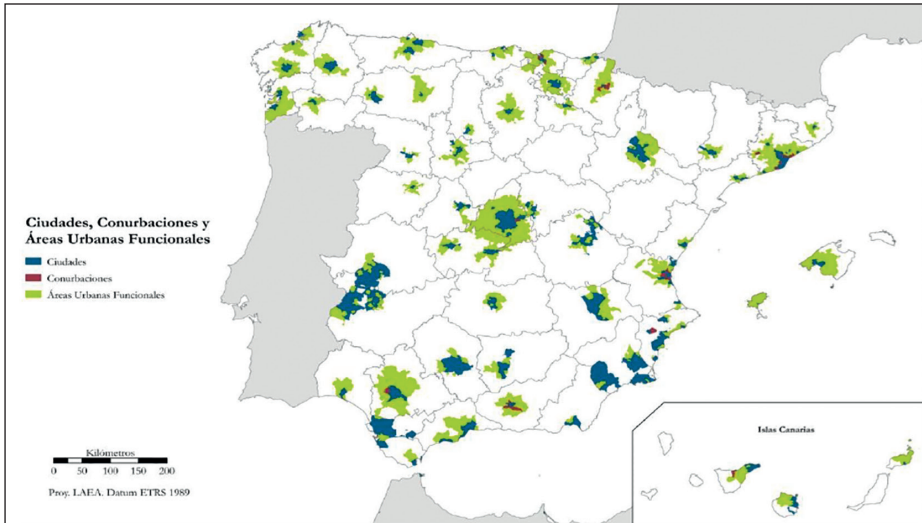
Si volvemos ahora a los datos aportados por el Instituto Serranía Celtibérica respecto de las áreas escasamente pobladas de España, las investigaciones desarrolladas por Pilar Burillo ofrecen una imagen opuesta a las dos anteriores, tal como se refleja en el gráfico 8. Las diez áreas numeradas corresponden a los datos que se muestran en la tabla 1.

Gráfico 6 – Variación censal de población 2001-2011. En porcentaje



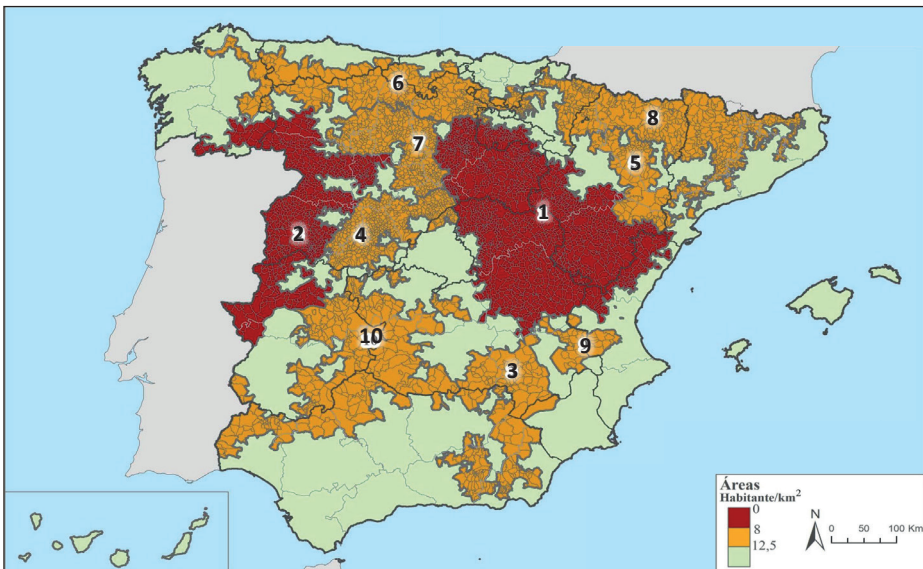
Fuente: elaboración propia a partir de <http://atlasau.mitma.gob.es/#c=indicador&i=pobvar.pobvar015&view=map5>

Gráfico 7 – Ciudades, conurbaciones y áreas urbanas funcionales



Fuente: Goerlich *et al.* (2020: 59)

Gráfico 8 – Áreas escasamente pobladas



Fuente: Burillo-Cuadrado y Burillo Mozota (2018). Adaptado de https://www.celtiberica.es/images/NUTS_A4.jpg

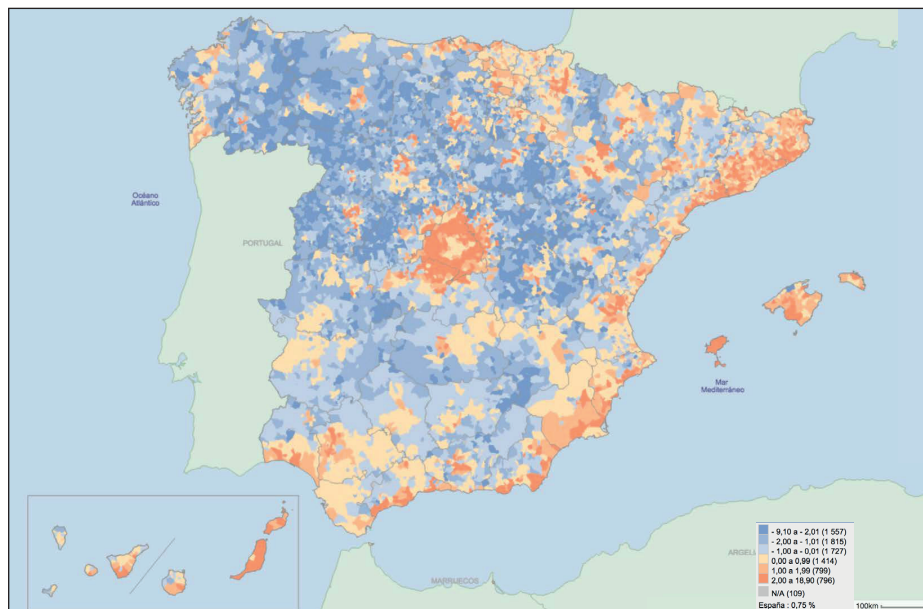
Tabla 1 – Áreas escasamente pobladas

	Nº municipios	Población	Área (km ²)	Densidad (hab./km ²)
1 Serranía Celtibérica	1.383	498.086	69.162	7,20
2 Franja con Portugal	586	254.690	33.477	7,58
3 Serranía Bética	169	192.228	21.495	8,94
4 Serranía Central	477	139.258	13.979	9,96
5 Tierras del Ebro	174	123.440	12.275	9,96
6 Cordillera Cantábrica	378	298.329	29.526	9,94
7 Tierras del Duero	400	152.538	13.914	10,81
8 Pirineos	477	328.998	29.559	11,12
9 Serranía Levantina	50	64.285	5.715	11,12
10 Sierra Morena y Submeseta	281	502.562	43.983	11,28
TOTAL	4.375	2.520.651	272.995	9,23

Fuente: Burillo-Cuadrado y Burillo Mozota (2018: 18)

Como complemento a los mapas anteriores, el gráfico 9 muestra por municipios la tasa de variación anual acumulativa para el período 2001-2019. Todas las zonas que aparecen en diversas gradaciones azules están en dinámicas de variación negativa, por tanto, están perdiendo población en este siglo XXI.

Gráfico 9 – Tasa de variación municipal anual acumulativa de la población. 2001-2019. En porcentaje



Fuente: Atlas Digital de las Áreas Urbanas. <http://atlasau.mitma.gob.es/#c=indicador&i=pobdin.pobdin010&view=map4>

Es muy posible que la crisis de la COVID-19 haya introducido cambios en los padrones municipales. Pero esos datos no estarán disponibles hasta dentro de meses. Los datos consolidados siempre llegan tarde para poder anticipar un pronóstico inmediato. No obstante, aunque se hayan producido modificaciones censales –que las ha habido y en algunos pequeños núcleos rurales significativas–, las grandes inercias no han cambiado. Por tanto, la respuesta a la pregunta que inició esta exploración prospectiva es no. No es nada probable. Aunque fuera preferible, plausible, posible y previsible... no vamos a una sociedad y una economía menos concentrada. Pero sí que se ha inoculado otro tipo de virus en la sociedad: ¿merece la pena vivir cómo vivimos? Y quizá esa sea la pregunta que puede modificar tanto la propia anticipación prospectiva como la agenda pública.

En el siguiente apartado, concluiremos retomando las cuatro cuestiones que apuntábamos al comienzo: dónde vamos, dónde nos llevan, dónde queremos, dónde debemos ir.

6. Capilarizar, cuidar y sembrar

La sociedad española ha experimentado con la COVID-19 un punto de inflexión que marcará un corte generacional. Este rompe con el *continuum* trazado desde el siglo pasado y nos pone ante otro nivel de conciencia. Otra cosa es que se viva de la misma manera por el conjunto de la sociedad. Aunque el mundo de ayer nos empuja a toda la sociedad, no lo hace del mismo modo ni a todos por igual. Se producen paradojas y tensiones. Por ejemplo, mientras aumentan las áreas urbanas funcionales cada vez más concentradas, al mismo tiempo, crece la preocupación por el resto del territorio, por lo rural. En paralelo, las cuestiones identitarias y nacionalistas que hierven la actualidad se van a ver sobrepasadas por la evolución demográfica. En la medida en que las tres olas mencionadas –migración a las ciudades, baja natalidad y fin de la clase media– se extiendan en nuestra sociedad tendremos que gestionar mejor cómo nos organizamos territorialmente.

Otra cosa es cómo se hace y cómo nos llevan. Por mucho que el Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico establezca en su organigrama una Secretaría General para el Reto Demográfico que multiplique la retórica y las normas, por mucho que las comunidades autónomas, como en el caso de Aragón, nombren comisionados para la lucha contra la despoblación, más bien parece que es un ejercicio de apariencias que unas políticas públicas efectivas. En España somos especialistas en elaborar leyes que luego o no llegan a nada o tardan en aplicarse. En este campo, por ejemplo, la Ley 45/2007, de 13 de diciembre, para el desarrollo sostenible del medio rural. Hace casi tres lustros se aprobaron cosas que están todavía por cumplir. Como cuando dice: “esta Ley tiene por objeto

regular y establecer medidas para favorecer el desarrollo sostenible del medio rural en tanto que suponen condiciones básicas que garantizan la igualdad de todos los ciudadanos en el ejercicio de determinados derechos constitucionales y en cuanto que tienen el carácter de bases de la ordenación general de la actividad económica en dicho medio” (artículo 1). Nos llevan donde nos dejamos.

Los confinamientos, los cierres perimetrales y las restricciones a la movilidad han parado dinámicas cotidianas y las formas de concebir la vida. Se ha producido un sucedáneo, un simulacro de éxodo al mundo rural y a las periferias de las ciudades. Se nos ha contado y nos han contado que se ha descubierto el valor de vivir en el campo y entornos más amables. Esto se ha formulado como una oportunidad. Y esa oportunidad es capilarizar el territorio frente al proceso de necrosamiento demográfico que nos han mostrado los mapas anteriores. También es una oportunidad para pensar en el cuidado mutuo como base, no del bienestar, sino de la calidad de vida y de la felicidad⁶⁸. Estos dos asuntos han de incorporarse al debate público, como ya están, y convertirse en políticas que respondan adecuadamente a los retos planteados. Como decíamos al comienzo de este capítulo, es posible construir y anticipar a dónde queremos ir.

Si queremos vivir en una sociedad y en una economía menos concentradas, tenemos que poner los medios para ello. Una forma es capilarizar el territorio. La metáfora es suficientemente visual. El diccionario de la RAE en una de sus acepciones nos dice que un capilar es “cada uno de los vasos muy finos que enlazan en el organismo las circulaciones arterial y venosa, formando redes”. Lo mismo podemos aplicar a los territorios. En este caso, como hemos apuntado antes, se trata de facilitar la igualdad de servicios que prestan las Administraciones Públicas a la ciudadanía en las zonas menos pobladas. Obviamente no se trata de poner un aeropuerto ni un gran hospital en cada municipio. Pero sí de cuidar los servicios básicos, la movilidad y la conectividad a internet con ancho de banda equivalente a las grandes ciudades. Estos son asuntos que quedan fuera del interés de los mercados, por eso tienen que ser incentivados y asumidos por el Estado, para que después las gentes organizadas o no lideren sus propios procesos, de abajo arriba.

Necesitamos unas políticas públicas que respondan a esa demanda. Y esto pasa por reconfigurar las dinámicas de las Administraciones Públicas, que faciliten y no impidan, que impulsen y no frenen, que ayuden y no solo vigilen. Necesitamos simplificar la burocracia y dejar que las personas puedan desarrollar sus iniciativas. Para eso hace falta una poda legislativa,

⁶⁸ En el artículo 13 de la Constitución de Cádiz de 1812 se decía: “El objeto del Gobierno es la felicidad de la Nación, puesto que el fin de toda sociedad política no es otro que el bienestar de los individuos que la componen”. Y, por cierto, no era la felicidad adocenada y alienada.

aligerar los mecanismos de control y facilitar los procesos, especialmente ayudando a las personas más vulnerables. Confiando en la ciudadanía responsable y sancionando a quienes no cumplan, erradicando la presunción de culpabilidad y dando por buena la responsabilidad individual. También es posible incentivar aquellas cosas que acordemos conjuntamente como valiosas para nuestro país. Entre ellas, convendrá pensar en las herramientas que “capilaricen” el territorio, que reviertan el necrosamiento demográfico de numerosas comarcas y la fijación de estructuras de cuidados a no más de 45-60 minutos de desplazamiento⁶⁹.

Los mapas anteriores nos mostraban una España en la que destacan los vacíos demográficos y unos “agujeros negros” que absorben el flujo socioeconómico de la sociedad española. Desde finales del siglo XIX, con la progresiva industrialización y abandono del mundo rural, España ha perdido el “riego sanguíneo” del territorio. Se han perdido muchos pequeños pueblos, porque no era fácil vivir ni era viable aspirar a una vida mejor. La convergencia de políticas públicas y de los intereses de unas élites determinadas llevaron durante décadas la riqueza a las zonas donde ahora se sitúan las áreas urbanas funcionales. La España interior, salvo Madrid, perdió su influencia y relevancia histórica.

Tras la posguerra, especialmente a mediados del siglo XX, con las políticas desarrollistas del franquismo los territorios más beneficiados por las políticas del régimen y sus alianzas con las élites del momento fueron las Vascongadas y Cataluña. Eso produjo una migración interior que rompía con el tejido milenario de poblaciones distribuidas por el territorio peninsular. A esto se sumó la organización administrativa en cabeceras de provincia, que arrastraba un modelo de división territorial implantado en 1833. Después ya nos sabemos la historia. Y en ella estamos. Por eso mismo, dado que en esta España nuestra la presencia de servicios de las Administraciones Públicas fija población y crea actividad económica, es la ocasión para llevar, coordinadamente con las comunidades autónomas, organismos e instituciones dependientes de la Administración General del Estado a los territorios. Y a su vez, los propios Gobiernos autónomos han de pensar en su propio nivel competencial para desacoplar de sus grandes áreas urbanas aquellos servicios que sean oportunos. La digitalización de las relaciones de la ciudadanía con las Administraciones y de estas entre sí lo permite.

La cuestión territorial está atravesada por decisiones derivadas de políticas públicas y de intereses de grupos de presión. Eso resulta obvio. A ello hay que añadir el efecto que tienen esas decisiones públicas en la creación de un modelo económico u otro, con una línea de inversiones u otra. Por

⁶⁹ Este mismo argumento se presentó en el Laboratorio Aragonés de Innovación y Mejora en la Gestión Empresarial, del IAF, en diciembre de 2020.

ejemplo, no es lo mismo crear la Agencia Espacial Española⁷⁰ en Teruel⁷¹ que en Madrid o Sevilla. Igual que no es lo mismo impulsar el llamado “Corredor Mediterráneo” como forma de conectar el transporte de mercancías desde el sur de España hacia Francia, que buscar la línea recta entre Algeciras y París o Valencia y París. Las decisiones políticas han primado un tipo de comunicaciones y unas formas de conectividad. Del mismo modo sucede con lo que afecta a la concentración de la economía.

Es posible apostar por una economía capilarizada. Eso pasa por favorecer la desconcentración incentivando creación la riqueza de un modo alternativo. Esto será más probable si las Administraciones Públicas –es decir, el envés de los Gobiernos que vertebran esta España autonómica– apoyan dinámicas efectivas en el medio rural como un espacio de vida y de trabajo en la economía actual y futura. Para ello es fundamental –repetimos– asegurar en toda España, en el conjunto del territorio los servicios de conexión a internet de alta capacidad –al mismo nivel que en el entorno urbano–. Esto es una condición necesaria tanto para la deslocalización de actividad laboral –desde los centros urbanos hacia el medio rural– como para la creación y potenciación de empresas y proyectos autóctonos. Esto ha de estar asociado a una oferta bien distribuida de servicios básicos de educación y sanidad –y esto ya sabemos de quién depende–, junto con el apoyo a la modernización de las explotaciones agrícolas y ganaderas, la contribución a la industria agroalimentaria y de transformación de otros productos centradas en producciones ligadas a la calidad y a la producción ecológica identificadas con el territorio. En este modelo de desarrollo son fundamentales las entidades de la economía social como las cooperativas implantadas en el mundo rural, algunas de las cuales han superado el siglo de actividad.

Por eso, son muchas las oportunidades asociadas a las decisiones políticas en lo que corresponde a la capilarización sostenible de la economía, en un proceso de desconcentración creciente. Los mercados no son solo resultado de los capitales, que no tienen patria, ni “matria”, ni más lealtad que sus intereses particulares. Hemos visto que es posible crear un centro logístico donde antes no había más que unas tierras de secano. Hemos comprobado como un aeropuerto puede instalarse en la estepa y modificar el presente y el futuro industrial de la zona. Hemos visto como al desmantelar una central térmica se desvanece un motor económico cuarenta años después de su creación. Y así en muchas tierras mineras donde la decisión

⁷⁰ El pasado mes de mayo algunos medios se hacían eco del anuncio del Gobierno de Pedro Sánchez de crear la Agencia Espacial Española. Véase, por ejemplo, <https://www.elmundo.es/ciencia-y-salud/ciencia/2021/05/27/60afd71cfdddf39b8b45da.html>

⁷¹ Ante la noticia respecto de la creación de la Agencia Espacial ya se han producido distintas reacciones para posicionar a Teruel entre las posibles ubicaciones. Véase: <https://www.heraldo.es/noticias/aragon/teruel/2021/06/05/teruel-se-postula-como-sede-de-la-proyectada-agencia-espacial-espanola-1497386.html>.

política de “descarbonizar” la economía afecta a la economía instituida en décadas y siglos pasados.

Quizá es el momento de recuperar la canción con letra de Labordeta y música de La Bullonera a propósito de Los Monegros: “Pues al paso que vamos todo pa yermos. Todo pa yermos, oye, que te lo digo. Que de los pobres nunca hay un amigo. Hay un amigo siempre de los más ricos. Y a esos les llevan agua y cordericos. También les llevan hombres de los baldíos. Que con el agua cerca se van del sitio”. Nuestro tiempo no es como el que fue, quizá por eso nos toque con más razón anticipar qué rumbo queremos trazar en este viaje en el que estamos embarcados. Nos toca pensar y sembrar qué sociedad y qué economía estamos dispuestos a construir para dejar como legado a nuestros hijos.

Bibliografía

- Ariño, A. y Romero, J. (2016): *La secesión de los ricos*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Banco de España (2021): *Boletín económico* 1/2021. Informe trimestral de la economía española. Disponible en https://www.bde.es/bde/es/secciones/informes/boletines/Boletin_economic/#xba29
- Bandelli, D. (2021): "Gestational surrogacy: Transnational procreative practice and work for women in contemporary society". *Current Sociology*, 69 (2), pp. 146-157. doi: 10.1177/0011392120967026.
- Barnett, J. (2020): *Designing the Megaregion. Meeting Urban Challenges at a New Scale*. Washington, DC: Island Press.
- Bateson, G. (1991): *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*. Buenos Aires: Ed. Lohlé-Lumen.
- Berman, M. (1988): *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*. Madrid: Siglo XXI de España.
- Bernays, E. (1928): *Propaganda*. Nueva York: Horace Liveright. [Traducción española: Bernays, E. (2008): *Propaganda*. Barcelona: Melusina].
- Boulding, K. E. (1989a): "La economía futura de la Tierra como un navío espacial", en Herman, D. (ed): *Economía, ecología, ética. Ensayos hacia una economía en estado estacionario*. México: FCE, pp. 262-272.
- Boulding, K. E. (1989b): "Una nueva visita a la nave espacial Tierra", en Herman, D. (ed): *Economía, ecología, ética. Ensayos hacia una economía en estado estacionario*. México: FCE, pp. 273-275.
- Burillo, M^a P. y Burillo, F. (2018): "Las regiones desfavorecidas de España ante la Política de Cohesión 2021-2027". Teruel: Monografías Instituto Serranía Celtibérica, n. 2. Disponible en: <https://www.celtiberica.es/wp-content/uploads/2019/04/6-Monografi%CC%81as-ISC-n%C2%BA2-copia.pdf>
- Calzada, I. (2018): "Algorithmic nations: Seeing like a city-regional and techno-political conceptual assemblage". *Regional Studies, Regional Science*, 5(1), pp. 267-289. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/21681376.2018.1507754>.
- Calzada, I. (2021): *Smart City Citizenship*. Amsterdam: Elsevier.
- Chandrashekhar, S., Dey, D. y Hassanien, A. E. (ed.) (2021): *Security and Privacy Applications for Smart City Development*. Studies in Systems, Decision and Control 308. Suiza: Springer Nature.
- Condon, P. M. (2019): *Five Rules for Tomorrow's Cities. Design in an Age of Urban Migration, Demographic Change and a Disappearing Middle Class*. Washington, DC: Island Press.
- De Jouvenel, B. (1966): *El arte de prever el futuro político*. Madrid: Rialp.
- De Seta, C. (2017): *La città. Da Babilonia alla smart city*. Milán: Rizzoli.
- De Sousa Santos, B. (2019): *El fin del imperio cognitivo. La afirmación de las epistemologías del Sur*. Madrid: Trotta.

- Defensor del Pueblo (2018): *La situación demográfica en España. Efectos y consecuencias*. Estudio. Separata del volumen II del Informe Anual 2018. Disponible en: https://www.defensordelpueblo.es/wp-content/uploads/2019/06/Separata_situacion_demografica.pdf
- Drucker, P. (1993): *La sociedad post-capitalista*. Barcelona: Apóstrofe.
- Erner, G. (2010): *Sociología de las tendencias*. Madrid: Gustavo Gili.
- Etezadzadeh, Ch. (2016): *Smart City–Future City? Smart City 2.0 as a Livable City and Future Market*. Suiza: Springer Vieweg.
- Fernández, M. (2017): “La innovación urbana: la escala humana en la ciudad inteligente”, en Blanco, A., Chueca, A. y López–Ruiz, J. A. (eds.): *Informe España 2017*. Madrid: UPCO, pp. 235-292. Disponible en: <https://blogs.comillas.edu/informeespana/wp-content/uploads/sites/93/2019/05/IE2017Cap4.pdf>
- Gloor, P.(2006): *Swarm Creativity. Competitive Advantage through Collaborative Innovation Networks*. Nueva York: Oxford University Press.
- Gloor, P. y Cooper, S. (2007): *Coolhunting: chasing down the next big thing*. Nueva York: Amacom.
- Godet, M. (2007a): *Manuel de prospective stratégique. Une indiscipline intellectuelle*. Tomo 1. París: Dunod.
- Godet, M. (2007b): *Manuel de prospective stratégique. L’arte et la méthode*. Tomo 2. París: Dunod.
- Godet, M. y Durance, P. (2011): *La prospectiva estratégica, para las empresas y los territorios*. Bogotá: DUNOD–Unesco. Disponible en: https://www.ceplan.gob.pe/documentos/_la-prospectiva-estrategica-para-las-empresas-y-los-territorios/
- Godhe, M. y Goode, L. (2018): “Critical Future Studies - A Thematic Introduction”. *Culture Unbound*, 10(2), pp. 151-162. Disponible en <http://www.cultureunbound.ep.liu.se>
- Goerlich, F. J., Reig, E., Albert, C., y Robledo, J. C. (2020): *Las áreas urbanas funcionales en España: Economía y calidad de vida*. Bilbao: Fundación BBVA. Disponible en: <https://www.fbbva.es/publicaciones/las-areas-urbanas-funcionales-en-espana-economia-y-calidad-de-vida/>
- Han, B. Ch. (2012): *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Harvey, D. (2014): *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: IAEN.
- Heuer, R. J. y Pherson, R. H. (2015): *Técnicas analíticas estructuradas para el análisis de inteligencia*. Madrid: Plaza y Valdés.
- Hummel, P., Braun, M. y Dabrock, P. (2020): “Own Data? Ethical Reflections on Data Ownership”. *Philosophy & Technology*, January 15. Disponible en <https://doi.org/10.1007/s13347-020-00404-9>
- Hummel, P., Braun, M., Tertter, M. y Dabrock, P. (2021): “Data sovereignty: A review”. *Big Data & Society*, January 22. Disponible en <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/2053951720982012>
- Ibáñez, J. (1986): “Perspectivas de la investigación social: el diseño en la perspectiva estructural”, en García, M., Ibáñez, J. y Alvira, F. (ed.): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación social*. Madrid: Alianza Universidad, pp. 31-66.

- Israel, G. (2000): *Le Jardin au noyer. Pour un nouveau rationalisme*. París: du Seuil.
- Korzybski, A. (2000): *Science and Sanity. An introduction to non-aristotellan systems and general semantics*. Nueva York: Institute of General Semantics.
- Krippendorff, K. (1990): *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Barcelona: Paidós.
- Lanier, J. (2014): *¿Quién controla el futuro?* Madrid: Debate.
- Latouche, S. (2009): *Pequeño tratado del decrecimiento*. Barcelona: Icaria.
- Latouche, S. (2020): “Coronavirus y decrecimiento”, en *Heraldo de Aragón* (16/06/2020) Traducción y adaptación de Chaime Marcuello Servós. Disponible en http://prensa.unizar.es/noticias/2006/200616_z0_h22.pdf
- Lein, J. K. (2016): *Futures Research and Environmental Sustainability Theory and Method*. Boca Raton, FL: Taylor & Francis Group.
- López-Peláez, A., Aguilar-Tablada, M. V., Erro-Garcés, A. y Pérez-García, R. M. (2021): “Superdiversity and social policies in a complex society: Social challenges in the 21st century”. *Current Sociology*. Disponible en: doi:10.1177/0011392120983344
- Louette, P. (2021): *Des géants et des hommes: Pour en finir avec l'emprise des Gafa sur nos vies*. París: Robert Laffont.
- Lund, S., Madgavkar, A., Manyika, J., Smit, S., Ellingrud, K., Meaney, M. y Robinson, O. (2021): *The future of world after COVID-19. The postpandemic economy*. McKinsey Global Institute. Disponible en: <https://www.mckinsey.com/featured-insights/future-of-work/the-future-of-work-after-covid-19#>
- Marcuello, Ch. (2008): “La (re)construcción de la cosa pública”, en García Inda, A. y Marcuello, C.: *Conceptos para pensar el siglo XXI*. Madrid: La Catarata, pp. 167-186.
- Marcuello, Ch. (2015): “Cuando vuelva a salir el sol: poscrisis, participación y sociedad civil”, en Blanco, A., Chueca, A. y López-Ruiz, J. A. (eds): *Informe España 2015*. Madrid: UPCO, pp. 465-485.
- Marcuello, Ch. (2017): “Sociología y futuro, en Crisis”. *Revista de Crítica Cultural* (12), pp. 54-58.
- Marcuello, Ch. (2018): “Iotizar”, en *Heraldo de Aragón*. Disponible en: <https://www.heraldo.es/noticias/ocio-cultura/2018/12/06/internet-las-cosas-iot-linguistica-diccionario-iotizar-1281357-1361024.html>
- Marcuello, Ch. (2019): “Más sociocibernética”, en Barrón, J. C. (ed.): *Sociocibernética crítica: un método geopolítico para el estudio estratégico del sistema de medios de comunicación no presencial en América del Norte*. México: CISAN-UNAM, pp.7-14.
- Marcuello, Ch. (2021a): “Next Generation EU. Adaptar. Anticipar. Sincronizar”, en Laboratorio Aragonés de Innovación y Mejora en la Gestión Empresarial. Disponible en: <https://www.iaf.es/lim-COVID-19/index.php>
- Marcuello, Ch. (2021b): “Trombosis”, en *Heraldo de Aragón*. Disponible en: <https://www.heraldo.es/noticias/opinion/2021/04/01/trombosis-chaime-marcuello-la-firma-1481690.html>

- Marx, C. y Engels, F. (1981): *Manifiesto del Partido Comunista*. Tomo I, Obras Escogidas. Moscú: Progreso. Disponible en: <https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/el-manifiesto-comunista.pdf>
- Massardier, G. (2003): *Politiques et action publiques*. París: Armand Colin.
- Maturana, H. y Varela, F. (2003): *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento*. Buenos Aires: Lumen.
- Meadows, D. H., Meadows, D. L., Randers, J. y Behrens, W.W. (1972): *The Limits to Growth*. Nueva York: Universe Books.
- Meadows, D. L. y Meadows, D. H. (1973): *Toward Global Equilibrium*. Cambridge, MA: Wright-Allen Press.
- Meadows, D. L. et al. (1974): *The Dynamics of Growth in a Finite World*. Cambridge, MA: Wright-Allen Press.
- Meadows, D. H., Meadows, D. L. y Randers, J. (1992): *Beyond the Limits*. Post Mills, VT: Chelsea Green Publishing Company.
- Meadows, D. H., Randers, J. y Meadows, D. L. (2005): *Limits to Growth. The 30-Year Update*. Londres: Earthscan.
- Milanovic, B. (2020): *Capitalismo, nada más. El futuro del sistema que domina el mundo*. Madrid: Taurus.
- Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana (2020): *Áreas urbanas en España 2020*. Madrid: MITMA. Disponible en: <https://www.mitma.gob.es/AtlasAU>
- Morandi, C., Rolando, A. y Di Vita, S. (2016): *From Smart City to Smart Region. Digital Services for an Internet of Places*. Suiza: Springer International Publishing AG.
- Naciones Unidas (2017): *Nueva Agenda Urbana*. Quito: Secretaría de Hábitat III. Disponible en: <https://uploads.habitat3.org/hb3/NUA-Spanish.pdf>
- Oliví, I. y Gracia, M. (2020): “¿El fin de la globalización? Una reflexión sobre los efectos de la crisis del COVID-19 desde el Índice Elcano de Presencia Global”. Disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/e08d7209-b66d-4946-8fe7-c045fc128375/ARI43-2020-Olivie-Gracia-fin-de-la-globalizacion-reflexion-efectos-crisis-COVID-19-Indice-Ecano-de-Presencia-Global.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=e08d7209-b66d-4946-8fe7-c045fc128375>
- Omernik, J. M. (1987): “Ecoregions of the conterminous United States. Map (scale 1:7,500,000)”. *Annals of the Association of American Geographers*, 77(1), pp. 118-125.
- Parsons, W. (2007): *Políticas Públicas. Una introducción a la teoría y la práctica del análisis de políticas públicas*. Buenos Aires: FLACSO.
- Phillips, S. (2020): *The Affordable City. Strategies for Putting Housing within Reach (and Keeping it There)*. Washington, DC: Island Press.
- Poli, R. (2017): *Introduction to Anticipation Studies*. Anticipation Science vol. 1. Suiza: Springer.
- Poli, R. (ed.) (2019): *Handbook of Anticipation Theoretical and Applied Aspects of the Use of Future in Decision Making*. Suiza: Springer Nature.
- Roudinesco, E. (2021): *Soi-même comme un roi. Essai sur les dérives identitaires*. París: Le Seuil.

- Sassen, S. (2009): “La ciudad global: introducción a un concepto”, en BBVA (2009): *Las múltiples caras de la globalización*. Madrid: BBVA, pp. 50-63.
- Schumacher, E. (1978): *Lo pequeño es hermoso: economía como si la gente importara*. Hoshiko (editor digital).
- Scott, B. (2020): *Cybernetics for de Social Sciences*. Leiden-Boston: Brill Research Perspectives. *Sociocybernetics and Complexity*. Disponible en doi:10.1163/25900587-12340002.
- Standing, G. (2011): *The precariat. The new dangerous class*. Londres: Bloomsbury Academic.
- Standing, G. (2014): *Precariado. Una carta de derechos*. Titivillus (editor digital).
- Subirats, J. (ed). (1999): *¿Existe sociedad civil en España? Responsabilidades colectivas y valores públicos*. Madrid: Fundación Encuentro. Disponible en https://www.fund-encuentro.org/fundacion_php/cuadernos/estudios/5%20Existe%20sociedad%20civil%20en%20Espana.pdf
- Taleb, N. (2010): *The Black Swan: The Impact of the Highly Improbable*. Nueva York: Random House.
- Tarde, G. (1890): *L'imitation. Étude Sociologique*. París: Felix Alcan Editeur.
- Vernadsky, V. I. (1997): *La biosfera*. Colección Economía y Naturaleza vol. IX. Madrid: Fundación Argentaria-Visor .
- Vertovec, S. (2007): “Super-diversity and its implications”. *Ethnic and Racial Studies*, 30:6, pp. 1.024-1.054 Disponible en doi: 10.1080/01419870701599465
- Voros, J. (2019): “Big History and Anticipation”, en Poli, R. (ed). (2019): *Handbook of Anticipation Theoretical and Applied Aspects of the Use of Future in Decision Making*. Suiza: Springer Nature, pp. 425-464.
- World Economic Forum (2021): *Global Risks Report 2021*. 16th Edition. Disponible en: <http://wef.ch/risks2021>.
- Wucker, M. (2016): *The gray rhino. How to recognize and act on the obvious dangers we ignore*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Zahariadis, N. (2016): *Handbook of Public Policy Agenda Setting*. Cheltenham UK: Edward Elgar Publishing.
- Zuboff, S. (2020): *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Barcelona: Paidós.